

EL NEGRO AMERICANO

En todos los países, en una u otra época, han existido prejuicios raciales, religiosos o políticos, según los casos; pero el problema de la superioridad de una raza sobre otra ha adquirido proporciones gigantescas en algunos momentos. Norteamérica es uno de los países en que este fenómeno se ha planteado con virulencia. Fraga Iribarne, en su libro *Razas y Racismo en Norteamérica* (1), estudió el problema en su conjunto: nosotros, en este trabajo, nos proponemos examinar la situación general de los negros, el segundo grupo minoritario más importante de este país (2). Sin embargo, los negros no constituyen una minoría racial o cultural en el sentido habitual del término. No son un grupo racialmente puro, sino en un 60 ó 70 por 100 resultado de mezcla de sangres blancas y negras (3). El negro americano, según la *Enciclopedia Británica*, «es un nuevo producto biológico y cultural».

La discriminación racial tiene su origen en dos momentos determinados de la historia americana; el primero es el periodo de la esclavitud, en el que se forja la separación entre las dos razas, erigiéndose la blanca en rectora y definiéndose como superior. El segundo momento es el de la época de la Reconstrucción, a partir de la cual el blanco no se limita ya a despreciar al negro, sino que comienza a odiarle, por ver en él un posible competidor, sobre todo en materia de empleo. La discriminación, tal y como hoy se presenta, arranca de este último periodo.

Para Morroe Berger (4), la discriminación «es un acto preciso que tiene

(1) MANUEL FRAGA IRIBARNE: *Razas y racismo en Norteamérica*. Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1950. (Los autores agradecen al profesor Fraga que pusiera a su disposición gran parte del material bibliográfico utilizado para escribir este artículo.)

(2) En 1950, la tercera parte de la población —50 millones— eran minorías; de éstos, 28 millones eran católicos, 15 millones negros, cinco millones judíos, un millón asiáticos e hispanoamericanos y un millón el total de los demás grupos minoritarios.

(3) E. FRANKLIN FRAZIER: «Le statut social du noir», en *Les Etudes Américaines*, Cahier XXIX, 1951, pág. 19.

(4) MORROE BERGER: «En el tablero de las razas los negros van marcando puntos», en *El Correo*, UNESCO, núm. 6, 1954, pág. 5.

deliberadamente por objeto privar a ciertas personas de determinadas ventajas, porque se presume de ellas (con razón o sin ella) que pertenecen a un determinado grupo... Motivada de este modo, la discriminación consiste en negar un derecho o un privilegio a una persona, porque se supone que pertenece a tal o cual grupo, cualquiera que sean sus cualidades individuales». La discriminación responde a un prejuicio y, en consecuencia, mientras que la discriminación se puede combatir mediante leyes, al prejuicio racial sólo puede desarraigárselo mediante un proceso educativo que haga ver al individuo la falsedad del prejuicio. La lucha contra el prejuicio racial constituye «una de las batallas más crueles y complejas de América», afirma Cartier.

La discriminación racial, sobre todo en el Sur, presenta, a juicio de la mayoría de los que han estudiado el tema, las características del sistema de castas, cosa que choca por completo con los valores dominantes de la sociedad americana. Pero no todos los blancos, ni todos los negros, tienen las mismas actitudes frente a este problema. Entre los blancos pueden distinguirse tres grupos: la minoría que descende de los abolicionistas del siglo XIX, que se opone resueltamente a cualquier tipo de segregación; la minoría de los que afirman la superioridad de la raza blanca, y la gran mayoría de los «no comprometidos» en esta cuestión. Entre los negros es claro que no es posible la indiferencia ante el problema. Una minoría dirige la lucha, mientras la mayoría espera los resultados. Han desaparecido el «tío tomismo», (la doctrina del buen negro que conoce su sitio), y la tendencia a hacerse pasar por blanco cuando el color lo permite (5).

Gunnar Myrdal, en su ya clásico *An American Dilemma*, enumera en orden decreciente los problemas claves para los partidarios de la segregación: 1), los matrimonios mixtos y las relaciones sexuales con mujeres blancas; 2), otras relaciones personales; 3), la frecuentación de lugares públicos o utilización de servicios públicos; 4), los derechos políticos; 5), la discriminación practicada ante los tribunales o por miembros de la policía y otros funcionarios; 6), la actividad económica. Por el contrario, la intensidad de los sentimientos de los negros sobre estas cuestiones varía en razón inversa. En resumen, los blancos temen principalmente el contacto sexual, como han demostrado estudios posteriores al de Myrdal. Citaremos dos de especial interés, comentados por Stein en su *The Eclipse of Community* (6). Son *Deep South*, de Allison Davis, Burleigh Gardner y Mary Gardner, y *Caste and Class in*

(5) «Les noirs Américains dans la Société», en *Informations & Documents*, Embajada de los Estados Unidos en París, núm. 62, marzo 1957, pág. 14.

(6) M. R. STEIN: *The Eclipse of Community*. Princeton University Press, Princeton, 1960. (Véase su capítulo «Deep South», en el que analiza ambas obras.)

a *Southern Town*, de John Dollard. En el primero se señala la existencia de una comunidad (la blanca) y una subcomunidad (la negra), que constituyen un sistema de castas: el control social de la primera sobre la segunda es de tal categoría que, prácticamente, se niega sus derechos a la casta subordinada. Este sistema es inestable, y produce desequilibrios mentales en ambas castas. Además, presenta contradicciones evidentes, ya que la mejor posición económica de algunos negros hace que siendo inferiores a los blancos por casta, sean superiores por clase o estrato social. Los negocios motivan en muchas ocasiones que se rompan las barreras de casta.

Pero más interés presenta el libro de John Dollard, que se fija de manera especial en los factores psicológicos de este sistema de castas. En primer lugar, el sistema de castas ejerce presiones psicológicas en el negro que, naturalmente, se reflejan en su conducta. Por otra parte, como los blancos tampoco se salvan de estos desequilibrios psicológicos, Dollard llega a afirmar que se trata de toda una sociedad psicópata. El blanco tiene miedo sexual al negro; le horroriza pensar que el negro tenga acceso a la mujer blanca (generalmente porque le cree más viril). Por otro lado, la mujer blanca se siente atraída inconscientemente por esa pretendida «supervirilidad» del negro (de forma que muchas «violaciones» jamás lo fueron en realidad), y el hombre blanco por la mujer negra, no sólo porque la considera más «sexual», sino también por humillar al negro. Es curioso que el hombre blanco, que no soporta a un negro en el mismo autobús, no siente reparos en mantener relaciones sexuales con mujeres negras. Subyacente al sistema de castas encontramos, pues, un miedo sexual, unido a un miedo político, económico y social. El resultado es la segregación racial, dentro de un sistema de castas que deshumaniza tanto a los blancos como a los negros, de forma que los miembros de las dos castas responden en cuanto categorías más que como individuos (7).

Queener (8), desde el punto de vista de la Psicología Social, nos muestra todas las implicaciones del sistema. El blanco no percibe al negro objetivo, sino al subjetivo, al que él crea. Los negros, a su vez, responden a la superioridad del blanco aceptándola, evitándola o con un cierto tipo de agresión. Las diferentes respuestas varían conforme al estrato social a que el negro pertenece, ya que las diferencias entre blancos y negros no tienen base física alguna y tienden a desaparecer cuando se mantienen constantes ciertas varia-

(7) Sobre la problemática sexual se puede ver también la novela de ERSKINE CALDWELL, *Tobacco Road* (Duell Sloan & Pearce, New York, 1940), en la que se presenta este aspecto con toda su crudeza.

(8) E. L. QUEENER: *Introduction to Social Psychology*, The Dryden Press, New York, 1951, págs. 170-203.

bles de casta y clase. Es decir, el negro puede ser igual al blanco, siempre y cuando se le den las mismas oportunidades de desarrollarse, y como afirmaron 32 sociólogos en una declaración presentada ante el Tribunal Supremo en 1954 (9): «El sistema de separación de razas es deprimente desde el punto de vista psicológico para los miembros del grupo segregado... y también para el grupo mayoritario.»

1. EL MARCO HISTÓRICO

El esclavo negro apareció en América antes de la llegada de los primeros colonos ingleses. Los mercaderes acostumbraban a pagar 600 litros de ron, o su equivalente en oro, por un varón o una hembra de dieciocho a treinta y cinco años (10). Durante mucho tiempo los ingleses tuvieron el monopolio de este comercio, por lo que Roz les considera especialmente responsables de sus consecuencias (11). Aunque en 1807, por recomendación del Presidente Jefferson, el Congreso prohibió la importación de esclavos, el tráfico ilegal continuó hasta 1861. El sistema imperante durante toda esta época en el Sur (lugar donde estaban concentrados la mayoría de ellos), era «paternalista»; es decir, ni todos los propietarios de esclavos eran unos malvados que gozaban haciéndolos sufrir, ni tampoco unos «segundos padres».

Benjamín Franklin fundó en Philadelphia la primera asociación para ayudar a los negros: «Los Amigos de los Negros». En 1821, otra asociación, la «Sociedad Americana de Colonización», se propuso libertar a todos los esclavos a base de comprarlos; su propósito era el de devolverlos a Africa y, efectivamente, compraron muchos que luego enviaron al continente negro, fundando para ellos un país: Liberia, cuya capital Monrovia recuerda todavía la memoria de James Monroe.

Hacia mediados del XIX Norteamérica comenzó a sentir el conflicto de dos ideologías diferentes: la de los partidarios de la esclavitud y la de los abolicionistas (que generalmente estaban separados geográficamente, unos en el Sur y otros en el Norte). Los esclavos negros, por su parte, realizaron tres intentos de rebelión; uno que dirigió Gabriel Prosser en Virginia en 1800; otro de Denmark Vesey en South Carolina en 1822, y un tercero de Nat Turner en Virginia en 1831. Mientras tanto, los abolicionistas del Norte con-

(9) OTTO KLINEBERG: «Las ciencias sociales y la separación de las razas», en *El Correo*, op. cit., pág. 24.

(10) «Le cadre historique», *Informations & Documents*, op. cit., pág. 35.

(11) FIRMIN ROZ: «Une des merveilleuses promesses de la vie américaine», *Les Etudes Américaines*, op. cit., pág. 1.

siguieron establecer una red de colaboradores por todo el Sur, conocida bajo el nombre de *Underground Railroad* (UGRR), que durante el período de 1810 a 1850 ayudó a escapar al Canadá a más de 100.000 esclavos negros del Sur (12).

En 1854 el Congreso votó la ley Kansas-Nebraska, que autorizaba a ambos Estados a decidir por sí mismos sobre la legalidad o ilegalidad de la esclavitud en sus territorios; la lucha entre esclavistas y abolicionistas fué tomando cada vez mayor importancia, hasta la rebelión del líder abolicionista John Brown, que murió a manos de los partidarios de la esclavitud.

En esta situación fué elegido Presidente de los Estados Unidos Abraham Lincoln, en 1860. El destino había de convertirle en el libertador de los negros; pero esto merece una aclaración. Desde luego, es cierto que Lincoln odiaba la esclavitud, pero él esperaba resolver el problema con una emancipación gradual y voluntaria por parte de los Estados, con una compensación del Gobierno Federal a los propietarios de esclavos y mediante una colonización voluntaria de los negros fuera de los Estados Unidos (13). Su objetivo al alcanzar la Presidencia fué el de salvar a la Unión frente a la secesión con que amenazaban algunos Estados. Para ello decidió la liberación de los esclavos, que no fué sino un medio para conseguir un fin. El mismo dijo en una ocasión: «Si pudiese salvar la Unión sin libertar a ningún esclavo, lo haría; y si pudiera hacerlo libertando a algunos y dejando a otros, también lo haría.» Sin embargo, las circunstancias exigieron que promulgase la *Proclama de Emancipación*, complementada después con las Enmiendas XIV y XV a la Constitución.

El negro comenzó a participar en la vida política, manejado generalmente por los intereses industriales del Norte y apoyado por los demócratas conservadores del Sur. Sin embargo, cuando acabó el período de la Reconstrucción y los ejércitos del Norte se retiraron, el Sur tuvo que enfrentarse con un problema: el de la falta de objetivos comunes para el futuro de las dos razas. Los blancos pedían al negro que se elevara, pero le negaban los medios para poder hacerlo. Poco a poco, además, fué configurándose el odio de los «blancos pobres» del Sur hacia el capitalismo industrial del Norte, culpándole de la miseria de su región. Como consecuencia de ello, los «blancos pobres» dirigieron su odio hacia los negros y hacia los demócratas conservadores, que eran las principales fuerzas aliadas del Norte. Surgió así un nuevo partido político opuesto al Demócrata, el «Populista», que comenzó a ganar adeptos

(12) ALTON KETCHUM: «The American Civil War. Its real meaning for today», *The American Review*, Bolonia (Italia), primavera 1961, núm. 3, pág. 44.

(13) HOWARD H. QUINT: «The Segregation Issue in Historical Retrospect», *The American Review*, op. cit., págs. 55 y 56.

entre las clases bajas del Sur. Los conservadores, que habían controlado el partido demócrata desde 1870, tuvieron que elegir entre dos alternativas: o defender a los negros y perder el control del partido, o combatirlos para conservar el poder. La elección fué la segunda, y así, para ganarse la simpatía del *poor white*, sacrificaron al negro (14). A partir de ese momento, los Estados del Sur comenzaron a aprobar nuevas constituciones que negaban al negro los derechos civiles y políticos reconocidos antes. La verdadera segregación comenzó, pues, hacia 1895 y en 1910 estaba consolidada. Esta situación, sin embargo, nunca se hubiera producido sin el consentimiento del Norte, e incluso sin el de algunos de los principales líderes negros que hicieron el juego a los blancos. El Tribunal Supremo también colaboró a ella con diversas sentencias.

Hasta la Segunda Guerra Mundial la opinión pública apenas si tenía conciencia del problema interno que aquejaba al país. Las teorías racistas del nazismo hicieron entonces pensar a más de un americano sobre la conveniencia de revisar su propia actitud respecto a sus compatriotas negros. Los movimientos de población dentro del país, por otro lado, iniciaron la salida de los negros de las zonas agrícolas del Sur.

A partir de la Segunda Guerra Mundial se observa un cambio radical en la actitud general (excepto en el Sur) y en la del Gobierno Federal. Los tres últimos Presidentes (Truman, Eisenhower y Kennedy), han tomado el problema muy en serio. Por otra parte, el Tribunal Supremo dió un viraje completo a su doctrina, patente en sus últimas sentencias. Finalmente, todos los medios de comunicación de masas (prensa, radio, cine, televisión), están colaborando a la creación de un clima propicio a la integración, fruto de la preocupación que el país siente por la opinión internacional, especialmente la de los países afro-asiáticos de reciente creación.

2. POBLACIÓN

El primer contingente de esclavos negros llegó a los Estados Unidos en el año 1619, es decir, casi un año antes que el «Mayflower». Estos primeros negros, alrededor de veinte, fueron transportados por un buque holandés, que los desembarcó y vendió en la ciudad de Jamestown (Virginia).

En 1790 la población negra constituía 1/5 de la población total de los Estados Unidos, que era por aquel entonces de 4.000.000; el número de negros en todo el territorio era, por tanto, algo más de 750.000, de los cuales, 697.000

(14) HOWARD H. QUINT: *Op. cit.*, pág. 63.

eran esclavos (sólo Virginia tenía 292.000 esclavos), y el resto, un 8 por 100 aproximadamente, negros libres.

Ya en 1808 el Congreso de los Estados Unidos prohibió el tráfico marítimo de esclavos por recomendación del Presidente Jefferson. De hecho, el tráfico continuó hasta 1848 de forma clandestina. La cierto es que el número de esclavos negros llevados a América (sin contar las bajas ocurridas en los viajes) se calcula en 900.000 durante el siglo XVI, 2.750.000 durante el XVII, 9.000.000 en el XVIII y 4.000.000 en el XIX. A los Estados Unidos arribaron unos dos millones más o menos, y el resto desembarcó en Hispanoamérica.

En 1860 la población negra ascendía a 4.400.000, de los cuales un 92,2 por 100 vivían en el Sur, donde constituían el 36,8 por 100 de la población. En 1861, al estallar la Guerra Civil, había cuatro millones de negros en el Sur y unos 500.000 en el Norte. La *Emancipation Proclamation* de Lincoln liberó, por tanto, a unos tres millones y medio de esclavos, pues 500.000 eran ya libres. En 1880, la población negra constituía un 13,1 por 100 del total, y estaba concentrada en las zonas rurales del Sur, hasta el punto que, en 1890, cuatro de cada cinco negros vivían en áreas rurales (15).

A partir de esta fecha, la población negra de Estados Unidos comenzó a presentar características muy distintas. Las causas que influyeron de forma tan decisiva son dos: la industrialización y la urbanización. En efecto, ambos fenómenos han contribuido a modificar la antigua distribución territorial de la población negra, ayudándola a romper poco a poco las barreras sociales y de todo tipo, anejas a su *status* subordinado en el sistema de castas norteamericano (16).

Entre 1890 y 1930 más de un millón de negros emigró del Sur al Norte, sobre todo a las grandes ciudades. En el Sur, a su vez, se inició una corriente migratoria del campo a la ciudad. Ambos movimientos permitían al negro escapar a los rígidos controles de casta existentes en el Sur. Todavía en 1910 siete de cada diez negros del total de la población urbana negra vivía en el Sur (17). La primera guerra mundial contribuyó a estas migraciones, hasta el punto de que, en la década de 1920 a 1930 la población negra en las ciudades del norte aumentó en un 70 por 100. De 1930 a 1940, como consecuencia de la Gran Depresión, la corriente migratoria disminuyó, pero volvió a incrementarse durante y después de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo hacia

(15) T. L. SMITH: *The Sociology of Rural Life*. Harper & Brothers. New York, 1935; págs. 68-84.

(16) E. L. QUEENER: *Op. cit.*, págs. 170-203.

(17) S. A. QUEEN y D. B. CARPENTER: *The American City*. McGraw-Hill, New York, 1953; pág. 146.

la costa del Pacífico. T. Lynn Smith (18) señala que tanto en los movimientos de Norte a Sur como en los del campo a la ciudad (en el Sur), predominan las mujeres sobre los varones, constituyendo, por lo tanto, una auténtica emigración. Para hacernos una idea cabal de la importancia de estos movimientos de población, baste con señalar que de 1900 a 1940 la población negra total aumentó de nueve a trece millones; el aumento en el Sur fué de un 25 por 100, mientras que en el Norte y Oeste representó un 200 por 100. Por otra parte, mientras que durante este período la población rural negra permaneció casi estacionaria, la población urbana aumentó en un 300 por 100.

En 1940 la población negra era de 12.865.518 (un 9,8 por 100 del total), y estaba repartida de la siguiente forma: catorce Estados (19) contaban con menos de 10.000 habitantes negros cada uno; otros diez Estados tenían de 10.000 a 100.000 negros cada uno (20); catorce (21) tenían entre 100.000 y medio millón; sólo nueve (22) tenían de medio a un millón de habitantes negros, y nada más que dos Estados en todo el país (23) pasaban del millón, siendo considerados, por ello Estados «negros» por excelencia. A excepción de New York, los dos últimos grupos estaban constituídos exclusivamente por Estados del Sur. Entre los diez Estados de estos dos grupos (es decir, exceptuando a New York), se sumaban 8.396.334 negros, o lo que es lo mismo, el 20 por 100 de los Estados totalizaban alrededor del 75 por 100 de la población negra total. La concentración en el Sur seguía siendo una realidad a pesar de la emigración antes aludida.

En 1940, según los estudios de Smith (24), el número de negros residentes en el Sur era de 9.904.619, y se distribuía de la siguiente forma: el 45 por 100 eran población rural-agrícola, el 19 por 100 rural-no agrícola, y el 36 por 100 urbana; es decir, un 64 por 100 de población rural total frente a un 36 por 100 de urbana. Pero, además, los negros representaban el 27 por 100 de toda la población rural-agrícola del Sur, mientras que sólo el 24 por 100 de la población total urbana. Por el contrario, en el Nordeste, y en este mismo

(18) T. L. SMITH: *Op. cit.*, pág. 173.

(19) Idaho, Maine, Minnesota, Montana, Nevada, New Hampshire, New Mexico, North Dakota, Oregon, South Dakota, Utah, Vermont, Washington y Wyoming.

(20) Arizona, Colorado, Connecticut, Delaware, Iowa, Kansas, Massachusetts, Nebraska, Rhode Island y Wisconsin.

(21) Arkansas, California, Distrito de Columbia, Illinois, Indiana, Kentucky, Maryland, Michigan, Missouri, New Jersey, Ohio, Oklahoma, Pennsylvania y West Virginia.

(22) Alabama, Florida, Louisiana, New York, North Carolina, South Carolina, Tennessee, Texas y Virginia.

(23) Georgia y Mississippi.

(24) T. L. SMITH: *Op. cit.*, págs. 73-74.

año, nueve de cada diez negros vivían en ciudades, es decir, un 90 por 100 era población urbana, frente a sólo un 10 por 100 de población rural (que además se dividía en 1,4 por 100 de rural-agrícola y un 8,6 por 100 de rural-no agrícola). Los contrastes entre Norte y Sur son evidentes; las repercusiones que estas diferencias han tenido sobre la situación social del negro las veremos en otros lugares de este estudio, pero no olvidemos que la clave de una gran parte de la explicación de las diferencias está precisamente en estos datos demográficos.

Siguiendo con nuestro análisis, podemos observar que los movimientos o cambios de una granja a otra eran más frecuentes entre los blancos que entre los negros (25), es decir, que la población negra agrícola era más estable. Según los datos de 1940, entre los propietarios de granjas, la proporción de los que habían estado menos de cinco años en las granjas que estaban ex-

CUADRO NUM. 1

Población de los Estados Unidos por razas, 1930, 1940, 1950 y 1959

AÑOS	TOTAL U. S. A.		BLANCOS		NEGROS		OTRAS RAZAS	
	Absoluta	Por ciento	Absoluta	Por ciento	Absoluta	Por ciento	Absoluta	Por ciento
1930	122.775.046	100,0	110.286.740	89,8	11.891.143	9,7	597.163	0,5
1940	131.669.275	100,0	118.214.870	89,8	12.865.518	9,8	588.887	0,4
1950	150.697.361	100,0	134.942.028	89,6	15.042.286	10,0	713.047	0,4
1959	177.103.000	100,0	157.290.000 *	88,8	18.918.000 *	10,7	895.000 *	0,5

(*) Cálculo aproximado.

FUENTE: Adaptación de diversos cuadros del U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census, y del *Statistical Abstract* of the United States.

plotando era un 22 por 100 para los blancos y un 18 por 100 para los negros; por el contrario, un 46 por 100 de los propietarios negros y sólo un 41 por 100 de los propietarios blancos, llevaban explotando la misma granja quince o más años. Entre los explotadores (pero no propietarios) de granjas, los porcentajes eran: A) Llevaban menos de cinco años en su granja (62 por 100 de los operadores blancos, 49 por 100 de los negros). B) Habían ocupado la granja desde hace quince años o más (7 por 100 de los blancos, 14 por 100 de los negros). Por último, entre los aparceros nos encontramos con el mismo fenómeno: A) Llevaban menos de cinco años en su granja (72 por 100 de los blancos, 64 por 100 de los negros). B) Llevaban quince o más años

(25) T. L. SMITH: *Op. cit.*, págs. 184-186.

(3 por 100 de los blancos, 5 por 100 de los negros). El cambio era, por tanto, más frecuente entre los blancos, mientras que los negros eran más estables en cuanto a la permanencia en sus tierras.

La distribución de la población total de Estados Unidos según la raza, en los años 1930, 1940, 1950 y 1959, la presentamos en el cuadro 1. De él podemos obtener varias conclusiones. En primer lugar, que la población negra representa casi la totalidad de la población no-blanca (ya que es más del 95 por 100), por lo que en otros cuadros utilizaremos las cifras correspondientes a la población no-blanca cuando no contemos con datos exactos respecto

CUADRO NUM. 2

Población, blanca y no - blanca, 1900 - 1959

AÑOS	TOTAL POBLACION	BLANCA	NOBLANCA	NOBLANCA RESPECTO TOTAL Por ciento
<i>(En millares)</i>				
1900.....	75.995	66.809	9.185	12,1
1910.....	91.972	81.732	10.240	11,1
1920.....	105.711	94.821	10.890	10,3
1930.....	122.775	110.287	12.488	10,2
1940.....	131.820	118.366	13.454	10,2
1950.....	151.132	135.343	15.789	10,4
1958.....	174.054	154.771	19.283	11,1
1959.....	177.103	157.290	19.813	11,2
<i>(Porcentajes)</i>				
Porcentaje de aumento:				
1900 - 1959.....	133,0	135,4	115,7	—
1950 - 1959.....	17,2	16,2	25,5	—

FUENTE: U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census.

a la población negra aislada. También, que la población negra crece más que la blanca, una vez superado el bache entre 1900 y 1930-1940; la razón de la disminución en ese período fué la gran inmigración europea que momentáneamente hizo crecer el coeficiente de población blanca. Pasado ese período, vuelve a notarse un mayor crecimiento entre los negros.

En el cuadro 2 se puede ver la evolución de las dos razas, blanca y no-blanca, desde 1900 a 1959, comprobándose los fenómenos de crecimiento ya señalados.

En cuanto a los movimientos de población negra entre 1900, 1940 y 1950, respecto a sus migraciones de Norte a Sur y del campo a la ciudad, pueden verse los datos que presentamos en el cuadro 3.

El éxodo de la población negra del Sur al Norte y del campo a la ciudad, se ve aquí con toda claridad. Observando el cuadro 4 podremos darnos aún más cuenta de la importancia de este fenómeno, que nunca recalcaremos demasiado, pues en él se encuentra en gran parte la clave de la posible liberación progresiva del negro en los Estados Unidos.

CUADRO NUM. 3

Negros en el Sur y en el resto de Estados Unidos, áreas rurales y urbanas,
1900, 1940 y 1950

	1900	1940	1950
Estados Unidos.....	100,0	100,0	100,0
Sur.....	89,7	72,0	68,0
Urbana.....	15,4	(I) *	32,5
Rural.....	74,3	(II) *	35,5
Resto de E. E. U. U.....	10,3	28,0	32,0
Urbana.....	7,2	(III) *	30,0
Rural.....	3,1	(IV) *	2,0

* El total de la población negra en regiones urbanas en todos los Estados Unidos en 1940 (I+III) fué de 48,6 por 100 (22,6 por 100 en 1900, 62,5 por 100 en 1950); el total de negros en zonas rurales de Estados Unidos fué en 1940 (II+IV) de 51,4 por 100 (77,4 por 100 en 1900, 37,5 por 100 en 1950).

FUENTE: U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census, y T. L. Smith, *op. cit.*

Por otra parte, el porcentaje de aumento en la población negra en esas mismas regiones durante la década de 1940 a 1950 fué de 3,1 solamente en el Sur, mientras que en el Nordeste fué 44,2; en la región Nord-Central, 50,2, y en el Oeste, 237,4. El aumento en Estados Unidos en su conjunto fué de 15,8 por 100 (26).

Antes decíamos que uno de los factores que intervenían en el mayor crecimiento de la población negra respecto a la blanca era el de que se había detenido la inmigración europea durante las últimas décadas. Otro factor lo encontramos en la gran disminución de la tasa de mortalidad entre los no-blancos. Efectivamente, a pesar de que la tasa de natalidad ha sido siempre

(26) S. A. QUEEN y D. B. CARPENTER: *Op. cit.*, págs. 147.

más alta entre los negros, la gran mortalidad que sufrían (debido a mala alimentación, malas condiciones de vida y vivienda, escasez de medios sanitarios, etc.) evitaba que el crecimiento fuese mayor. Es curioso también que

CUADRO NUM. 4

Negros en las ciudades de Estados Unidos, 1950

R e g i ó n	Negros residen- tes en zonas ur- banas	Negros en zonas urbanas respecto al total
		Por ciento
Sur.....	4.788.000	46,0
Nord - Central.....	1.956.000	92,0
Nordeste.....	1.845.000	93,0
Oeste.....	530.000	91,0
ESTADOS UNIDOS.....	9.120.000	61,0

FUENTE: Stuart A. Queen y David E. Carpenter, *op. cit.*

tanto las tasas de natalidad de los blancos como de los no-blancos fuesen decrecientes hasta 1940 y crecientes también para ambos grupos desde aquella fecha. La posible explicación de este fenómeno podría ser el aumento del nivel de vida de ambos grupos (aunque siempre sea mayor entre los blancos y la normalización de la vida económica después de la Gran Depresión de

CUADRO NUM 5

Tasas de natalidad y mortalidad, blancos y no - blancos

A Ñ O S	Tasa de natalidad			Tasa de mortalidad		
	Total	Blancos	No - blancos	Total	Blancos	No - blancos
(Por mil habitantes)						
1900.....	(—)	(—)	(—)	17,2	17,0	25,0
1920.....	27,7	26,9	35,0	13,0	12,6	17,7
1930.....	21,3	20,6	27,5	11,3	10,8	16,3
1940.....	19,4	18,6	26,7	10,8	10,4	13,8
1950.....	2,41	23,0	33,3	9,6	9,5	11,2
1958.....	24,6	23,4	34,2	9,5	9,4	10,2

FUENTE: U. S. Department of Health, Education and Welfare, Public Health Services.
(—) No se dispone de datos.

los años 30. En el cuadro 5 se presentan las tasas para blancos y no-blancos, por falta de datos sobre los negros solos. (De todas formas debe recordarse que la población negra es más del 95 por 100 de la de los no-blancos, por lo que las diferencias en las tasas son casi despreciables.)

En cuanto a la mortalidad todavía queremos señalar algo más. T. Lynn Smith (27) observa que no solamente se debe tratar de ayudar a los negros a hacer disminuir su tasa de mortalidad por «caridad», sino que es necesario hacerlo aunque no sea más que por egoísmo. En efecto, parece ser que allí donde hay mayor número de negros aumenta no sólo la mortalidad general (lo cual sería lógico), sino también la mortalidad entre los blancos. Mejorar las condiciones sanitarias e higiénicas de los negros es, pues, algo vital para los blancos del Sur.

CUADRO NUM. 6

Estado civil de las personas de 14 años y más, marzo 1959

	PORCENTAJES					
	VARONES			MUJERES		
	Total	Blancos	No - blancos	Total	Blancas	No - blancas
Total.....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Solteros	24,9	24,2	31,5	18,7	18,5	20,8
Casados.....	69,6	70,5	60,9	66,3	66,9	61,2
Esposo presente.....	66,7	68,4	51,7	62,2	63,9	47,8
Esposo ausente.....	2,9	2,2	9,2	4,1	2,9	14,3
En las Fuerzas Armadas)	—	—	—	0,4	0,4	0,6
Separados.....	1,5	1,0	6,4	2,2	1,2	10,8
Otro.....	1,4	1,2	2,8	1,5	1,3	2,9
Viudos.....	3,6	3,5	4,9	12,6	12,3	14,8
Divorciados.....	1,8	1,7	2,7	2,4	2,1	3,2

FUENTE: U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census.

En el estado civil se manifiesta la desorganización social del negro, por muy diversas causas (entre ellas educación, sociabilidad, etc.). Efectivamente, como veremos en el cuadro 6, es mayor el número de no-blancos (hablando en cifras relativas) que el de blancos en cuanto a solteros, separados, viudos y divorciados. Incluso entre los casados es mayor el número de los que informan que el otro cónyuge está ausente, lo cual sirve de ejemplo de posible desorganización familiar.

(27) T. L. SMITH: *Op. cit.*, pág. 155.

3. ENSEÑANZA

En su lucha por alcanzar la igualdad, una de las batallas más largas y penosas que ha sufrido —y sufre— el negro americano, es la relativa a la igualdad de instrucción con el blanco. Los blancos se aferran a este baluarte como si presintiesen que ésta es la última y más importante barrera que pueden oponer al negro en su camino hacia la igualdad. No es de extrañar que así sea, dado que las realizaciones de la población negra en los últimos tiempos se deben en gran medida a que cada vez cuenta con más dirigentes con un alto grado de educación.

Debido a los movimientos migratorios hacia el Norte, el negro pudo comenzar a recibir la misma —o parecida— instrucción que el blanco. En las escuelas, el negro adquirió no solamente el saber y los medios de desarrollar sus posibilidades, sino también una nueva concepción de sí mismo, en tanto que individuo con los mismos derechos y privilegios que los demás americanos. Al mismo tiempo, América tomó conciencia de la aparición de este nuevo negro, muy distinto del esclavo del Sur (28).

Ya en 1849, el abolicionista Sumner protestó contra el primer caso de segregación (en Boston, Massachusetts); perdió ante los tribunales, pero en 1885 el Estado prohibía la segregación en las escuelas. En 1870 el porcentaje de negros analfabetos era de un 90 por 100, mientras que en 1940 era de menos del 20 por 100 y en 1950 de sólo un 6 por 100 (la media del país para ese año fué de 2,7 por 100). En 1896, tras el fallo del Tribunal Supremo en el caso *Plessy vs. Ferguson*, quedó sentada la doctrina de facilidades «separadas pero iguales». La verdad es que, como ha sentenciado el Tribunal Supremo en 1954, "*in the field of public education the doctrine of «separate but equal» has no place. Separate educational facilities are inherently unequal*". Pero ya volveremos sobre esta decisión más tarde.

Una de las causas que motivaron la discriminación en las escuelas fué sin lugar a dudas de tipo económico. La gran pobreza del Sur en relación con el Norte contribuía a que los Estados del Sur pudiesen gastar menos en enseñanza pública. Y como la gran mayoría de los negros estaba precisamente en el Sur, las Legislaturas de estos Estados decidieron gastar más en la educación de los blancos que en la de los negros; de esta forma, las diferencias entre ambos grupos raciales se acentuaron cada vez más, pues al estar menos educados (aunque ciertamente no por su culpa), la convivencia con ellos tenía que dar cada vez más sensación de «superioridad» al blanco.

(28) FRANKLIN FRAZIER: *Op. cit.*, pág. 18.

Así vemos que, mientras California gastaba en el año escolar 1935-36 115 dólares por año y niño (sin distinción), Mississippi sólo gastaba 30 dólares por niño blanco y 9 dólares por niño negro.

A lo largo de este período de facilidades «separadas pero iguales», el Tribunal Supremo ha tenido que dictaminar en numerosos casos, lo cual demuestra por sí mismo que esa igualdad sólo era teórica. En 1935, por ejemplo, Donald Murray ganó un pleito que le hizo ser el primer negro que entró en una Universidad blanca del Sur; en 1938 se falla otro caso por el que se dictamina que un Estado debe admitir a los negros a su Facultad de Derecho o establecer facilidades similares. En 1950, otra sentencia prohíbe a la Universidad de Oklahoma que continúe la segregación por no disponer de facilidades «iguales». En 1947, Truman creó un *Comité Presidencial para los Derechos Civiles*, que reconoció la necesidad de acabar con la segregación basada en la raza, la religión o el origen nacional; más tarde, un segundo Comité, la *Comisión del Presidente para una mejor Instrucción*, pidió la igualdad de oportunidades en la enseñanza (29).

En general, la tendencia que ya se venía observando aun antes de la decisión del Tribunal Supremo en 1954, es la de mayor asistencia a las escuelas por parte de los negros, tanto en los distritos segregados como en los integrados. Así, el porcentaje de asistencia a las escuelas de los negros en edad escolar era de 55.3 por 100 en 1940, de 69.9 por 100 en 1956 y de 72.3 por 100 en 1959 (el porcentaje entre los blancos en esos tres mismos años fué de 59.7 por 100, 73.8 por 100 y 74.9 por 100 respectivamente) (30).

En cuanto a la escolaridad completada, los blancos aumentaron desde un promedio de 8,7 años en 1940 a 11,1 en 1959; para el mismo grupo de edad, es decir, de veinticinco y más años, el incremento entre los negros fué de 5,4 a 7,6. Las mujeres presentaban parecidas características, las blancas pasaron de 8,8 en 1940 a 11,6 en 1959; las negras, de 6,1 a 8,4. Sin embargo, si consideramos el grupo de edad de veinticinco a veintinueve años, nos daremos cuenta de que el incremento es mucho mayor entre los negros de uno y otro sexo. Así, mientras que para los blancos el incremento es de 2,0 años, para los negros es de 4,4 años; mientras para las blancas es de 1,5, para las negras es de 3,5 (31).

A pesar del progreso realizado, las condiciones en el Sur son todavía ma-

(29) CHARLES H. THOMPSON: «L'éducation du noir aux Etats-Unis d'Amérique», *Les Etudes Américaines*, op. cit., pág. 23.

(30) UNITED STATES INFORMATION SERVICE: *The Economic Situation of Negroes in the United States*. American Embassy, London, 1961: pág. 34.

(31) UNITED STATES INFORMATION SERVICE: *The Economic Situation...*, op. cit., página 35.

las. Charles H. Thompson (32) afirmaba en 1951 que dos tercios de los negros vivían en el Sur y que, teniendo esta región una renta *per capita* equivalente a la mitad de la del resto del país, no era de extrañar que, culturalmente, su nivel de instrucción fuese retrasado entre quince y veinte años en relación con el resto del país. A pesar de todo, el Sur incrementó notablemente sus gastos en enseñanza durante los últimos años; por ejemplo, South Carolina, que en 1944 gastaba 16 millones de dólares, gastó en 1949, 34 millones, y en 1954, 65 millones de dólares. La razón de esto posiblemente no fué sólo aumentar el nivel cultural del negro (la mayor parte del incremento de gastos fué para construir escuelas para negros), sino evitar la intervención del Gobierno Federal por no cumplir el requisito de facilitar instrucción separada pero igual. Algunas instituciones y fundaciones privadas han ayudado también con cuantiosos fondos al aumento del nivel cultural del negro, como por ejemplo, el legado hecho por Julius Rosenwald, o las fundaciones *Carnegie* y *Rockefeller* (33).

Volviendo a los gastos de enseñanza, veamos algunos datos referentes a algunos Estados del Sur. De 1939-40 a 1953-54, North Carolina incrementó sus gastos en un 286,5 por 100 para los blancos, y en un 401,6 por 100 para los negros; Florida, en un 239,6 por 100 para los blancos y 595,6 por 100 para los negros; Alabama, en un 220,9 por 100 para los blancos y 728,2 por 100 para los negros; Mississippi, 214,2 por 100 para los blancos y 548,2 por 100 para los negros; Arkansas, 298,4 por 100 para los blancos y 489,3 por 100 para los negros, y Louisiana, 203,6 por 100 para los blancos y 656,8 por 100 para los negros. Sin embargo, a pesar de todo, en ninguno de estos Estados se llegó a igualar el promedio de los Estados Unidos, que en 1953-54 era de 117,52 dólares por alumno y día de asistencia. El incremento total del promedio de los Estados Unidos en el mismo período considerado anteriormente fué, sin embargo, solamente de 178,9 por 100 (34).

La enseñanza superior, tanto privada como pública, ha avanzado en general mucho más que la secundaria respecto a la integración. Así, en 1953 todas las Universidades estatales del Sur, excepto cinco, habían abierto sus puertas a los negros, y en 1960 sólo eran cuatro las que no lo habían hecho. Según los últimos datos de que disponemos, el 98 por 100 de los niños negros asiste a la escuela regularmente; 250.000 negros van a la Universidad

(32) CHARLES H. THOMPSON: *Op. cit.*, pág. 21.

(33) W. E. B. DU BOIS: *Informe sobre las mejoras para los negros desde 1900*. Casa Americana, Publicación I. Madrid, 1950.

(34) UNITED STATES INFORMATION SERVICE: *The Economic Situation...*, *op. cit.*, página 36.

y alrededor de 300 profesores negros enseñan en 106 *Colleges* predominantemente blancos (35).

Para terminar esta sección vamos a referirnos al golpe de gracia que el Tribunal Supremo asestó a los segregacionistas con su sentencia de 1954. Antes de la decisión, la separación racial en las escuelas públicas era obligada en 17 Estados y en el Distrito de Columbia; en cuatro Estados tenían opción a aplicar o no la segregación racial; en 16 estaba absolutamente prohibida y en los 11 restantes no había legislación concreta respecto a la materia (36). La decisión del Tribunal Supremo fué tomada por unanimidad (lo cual no es corriente en este tipo de decisiones) el 17 de mayo de 1954, bajo la presidencia del *Chief Justice* Warren (37). En realidad se trató de dos decisiones y no de una; la primera iba dirigida contra la segregación en Kansas, South Carolina, Virginia y Delaware; la segunda se refería al Distrito de Columbia. Sin embargo, la doctrina está sentada y a ella se ajustarán las decisiones posteriores que se lleven ante tal Tribunal; por eso ha provocado tal escándalo en el Sur.

La primera reacción fué la del Senador James O. Eastland, de Mississippi, que en agosto de 1955 afirmó: «El 17 de mayo, la Constitución de los Estados Unidos fué destruída porque el Tribunal Supremo se desvió de la ley decidiendo la integración... No estáis obligados a obedecer a ningún Tribunal que apruebe tal ley. Más aún, estáis obligados a no cumplirla»; y más tarde, en enero de 1956: «El país ha entrado en una era de tiranía judicial... El Tribunal Supremo ha sido movido por un movimiento político procomunista... La opinión pública es la ley, porque ninguna ley tiene fuerza si no está respaldada por la opinión pública» (38). El Senador Sam J. Ervins Jr., de North Carolina, se expresaba en la misma forma en unas declaraciones para la misma revista. Según él, la «segregación racial resulta del ejercicio de una libertad americana fundamental —la libertad para seleccionar las personas con quienes uno se quiere asociar» (39). Más extremista es J. B. Easterly (40), *Southern Gentleman* número uno (41), que afirma que su organización no solamente está contra los *niggers*, sino contra todos los

(35) JOHN REUBEN SCHEELER: *The Negro American, a progress report*. USIS, 1960. página 12.

(36) *El Correo*, op. cit., pág. 2.

(37) Los otros ocho jueces eran F. FRANKFURTER, H. BLACK, S. REED, W. O. DOUGLAS, T. CLARK, R. JACKSON, H. H. BURTON y S. MINTON.

(38) «The South vs. the Supreme Court», *Look*, 3-IV-1956.

(39) *Look*, op. cit.

(40) *Look*, op. cit.

(41) Los *Southern Gentlemen* son una asociación pro-segregacionista.

grupos raciales que no sean caucásicos; su optimismo le lleva incluso a afirmar que los negros están a favor de la segregación y que están comenzando una organización nacional pro segregación. También el Senador John C. Stennis, de Mississippi, el Gobernador James Francis Byrnes, de South Carolina y el Gobernador Herman Talmadge, de Georgia, declararon en 1954 (42) su decidida oposición a la integración. El último afirmó concretamente que «la integración podría incluso llevar a otra guerra civil», y que «Georgia haría cualquier sacrificio por resistirla, incluso hasta el extremo de renunciar a sus escuelas públicas».

Los extremistas han llegado a acusar de comunistas a los integracionistas, y a calificar al ex Presidente Eisenhower de formar parte de un complot contra el Sur. Por otra parte, tampoco faltó la violencia, como lo demostró la enérgica intervención que el Gobierno Federal se vió obligado a adoptar en 1957 cuando los tristemente famosos sucesos de *Little Rock* (Arkansas). Agotados todos los recursos, Eisenhower se vió forzado a enviar tropas que, a punta de bayoneta, hicieron entrar a un grupo de negros en una escuela pública contra la opinión general, de la ciudad, de la *National Guard* y del mismo Gobernador del Estado (43). A su vez, el Dr. C. J. Gilliam, dirigente de la NAACP (Asociación Nacional para el Progreso de las Gentes de Color) decía que lo que los negros quieren es «la integración total en todas las facetas de la vida americana», y afirmaba rotundamente: «No nos detendremos hasta conseguirlo» (44).

Lo cierto es que, de los 17 Estados con legislación segregacionista, en 1956 sólo cinco se resistían totalmente a la integración (Louisiana, Mississippi, Alabama, Georgia y South Carolina); otros cinco estaban dudando, y siete, más el Distrito de Columbia, ya habían comenzado la integración. En abril de 1960, la integración era completa en 35 Estados de la Unión; estaba muy avanzada en otros seis; se había comenzado en cinco y sólo los mismos cinco que en 1956 continuaban sin empezar (45).

Ejemplo de integración escolar es St. Louis, que la había comenzado ya en 1944. En esta ciudad, con un 36 por 100 de la población escolar de raza negra (el 20 por 100 del total de la población también es negra), se ha completado ya el proceso de integración. El superintendente del sistema de escuelas públicas del distrito, Mr. Philip J. Hickey, afirma (46) que el nivel

(42) ALAN PATON: «The Negro in America Today», *Collier's*, 15-X-1954.

(43) En 1960 ORVAL FAUBUS ha sido reelegido por un tercer término —lo cual no tiene precedente en Arkansas— con una plataforma segregacionista.

(44) *Look*, op. cit.

(45) UNITED STATES INFORMATION SERVICE: *The Economic Situation...*, op. cit., páginas 22-23.

(46) *Look*, op. cit.

escolar baja con la integración, pero los profesores sostienen que «esto no indica que los niños negros sean menos inteligentes que los blancos; lo que sí significa es que las facilidades escolares denominadas "separadas pero iguales" no han existido nunca». También Washington D. C. ha sido un buen ejemplo; en 1956, completada su integración, 68.877 estudiantes negros asistían a 147 escuelas mixtas.

La integración educacional está en marcha. Sólo cinco Estados resisten todavía, pero cederán tarde o temprano. Una vez que blancos y negros estudien y convivan en las escuelas secundarias y en las Universidades, ¿se podrá mantener la discriminación en los empleos?, ¿se podrá mantener la situación de «castas»? ¿continuarán los prejuicios raciales? Creemos que no y los dirigentes segregacionistas del Sur lo han comprendido así. De ahí sus protestas y sus actos de violencia. Saben que perdida la baza de las escuelas tienen perdida la partida de la segregación y la discriminación. Y todo parece indicar que esta vez les han dado «jaque mate».

4. «STATUS» ECONÓMICO Y PROFESIONAL

La situación económica del negro ha mejorado mucho en las últimas décadas. No hay que olvidar, desde luego, que la situación actual no es sino una consecuencia de sus largos años de esclavitud. En efecto, la gran cantidad de esclavos importados, legal o ilegalmente, fueron a parar al Sur, donde se les empleaba irremediabilmente en la agricultura. Después del invento del gin por Elie Whitney se acometió el «cultivo extensivo del algodón, que se convirtió en el rey del Sur. El cultivo algodonero, por otra parte, era el ideal para el trabajo esclavo: necesita mucha mano de obra barata y no exige vigilancia constante, habilidad ni adaptación en el esclavo» (47). Así, pues, toda la economía del Sur quedó basada sobre la esclavitud. Pero además, el Sur reforzaba esta situación aún más prohibiendo legalmente al negro el acceso a otros trabajos no agrícolas. Por ejemplo, en 1834 la *Sociedad Tipográfica de New Orleans* (Sindicato local) prohibió a sus miembros que aceptasen a los negros; otro ejemplo es el de Georgia, que en 1845 prohíbe a los blancos que empleen a negros, esclavos o emancipados, en los trabajos mecánicos (48). Pero la discriminación económica, como dice Fraga (49), se traduce (unida a la discriminación educacional) en una falta de

(47) MANUEL FRAGA IRIBARNE: *Op. cit.*, págs. 25 y 26.

(48) ROBERT C. WEAVER: «Le statut économique du noir aux Etats-Unis», *Les Etudes Américaines*, op. cit., pág. 12.

(49) MANUEL FRAGA IRIBARNE: *Op. cit.*, pág. 36.

sanidad ambiental y de recursos generales realmente grave. Por otra parte, si se admite que la instrucción es el principal requisito para poder optar a un empleo, la discriminación educacional tenía que acarrear grandes repercusiones económicas.

La guerra civil liberó al negro de su esclavitud y llevó la industrialización al Sur. Sin embargo, cuando se instalaron las primeras industrias, el negro se vió obligado a realizar los trabajos peores y más sucios, mientras que el blanco se reservaba los mejores y más limpios, además de mejor pagados, alegando para ello su mayor grado de instrucción. Aunque algo de eso era cierto, también lo es que cuando un negro realizaba el mismo trabajo que un blanco, recibía un salario muy inferior.

Franklin Frazier (50) sostiene una tesis sobre este período que parece bastante acertada. Según él, el Norte ayudó al negro después de la guerra civil con el fin de asegurar una base segura para su capitalismo industrial, tanto en el Sur como en el Oeste; pero una vez conseguido esto, tanto en las leyes estatales como en las federales, volvió a abandonar al negro a sus antiguos amos del Sur. La pobreza del Sur durante la reconstrucción y los años posteriores influyó notablemente en que los *poor white* (blancos pobres) pusieran más y más barreras al negro con el fin de eliminar su competencia en el trabajo. Surgieron así multitud de leyes discriminatorias o *Jim Crow*. Por su parte, los sindicatos, (los del A. F. L.), fueron cerrando cada vez más puertas a los negros. Sólo les quedaban los trabajos domésticos y los no especializados. Sobre todo a partir de 1890, los líderes demagógicos de los *poor white* logran un sistema completo de legalización de un régimen de castas. «Al negro va sistemáticamente el trabajo más humillante, que le coloca en situación de mayor dependencia y peor remuneración» (51).

Pero la guerra civil también había traído una ventaja grande para el negro: la posibilidad de trasladarse. Efectivamente, las migraciones del campo a la ciudad y del Sur al Norte revisten la máxima importancia, como ya hemos señalado. La urbanización y la industrialización iban a permitir al negro salir de su esclavitud y de su miseria. Más de un millón emigró antes y durante la primera guerra mundial hacia las zonas industriales del Norte, creando allí problemas de alojamiento y empleo que, en muchas ocasiones, provocaron actos de violencia contra ellos, como los de Chicago de 1919, que duraron cinco días. Sin embargo, y aunque su nueva situación no era envidiable, por lo menos habían conseguido evadirse de los rígidos controles de casta del Sur.

(50) FRANKLIN FRAZIER: *Op. cit.*, pág. 17.

(51) MANUEL FRAGA IRIBARNE: *Op. cit.*, pág. 65.

A este impulso de la Primera Guerra Mundial sucedió la gran depresión, que, como es lógico, repercutió primero en los negros. Afortunadamente, la política del *New Deal*, y, en especial, la *National Recovery Administration*, ayudaron a proteger su *status* económico.

Un factor que también viene en su ayuda es el de la creación del C. I. O. (*Congress of Industrial Organizations*), que surge como segundo gran Sindicato frente al A. F. L. (*American Federation of Labor*). Mientras que este último excluía al negro, el nuevo organismo les presta su apoyo. Por otra parte, la segunda guerra mundial abrió nuevas puertas a los negros en casi todas las industrias. En 1941 el Presidente estableció una Comisión para tratar de eliminar las prácticas discriminatorias en la industria (*Federal Fair Employment Practices Commission*), y ya en 1945 el Estado de New York aprobaba la primera ley de *Fair Employment*.

Las causas de la evolución hacia la igualdad económica del negro son: 1), la prosperidad general de la economía americana; 2), la rápida y eficaz liberalización de las leyes, y 3), los acontecimientos ocurridos desde 1940 hasta nuestros días.

Veamos ahora algunos aspectos particulares de esta cuestión. En cuanto a la fuerza de trabajo, la proporción de negros en algunos grupos de edad (mujeres adultas y hombres jóvenes y viejos) ha excedido por lo general a la de los blancos. Entre los jóvenes de catorce a diecinueve años, por ejemplo, la proporción de blancos era de 49 por 100 en 1951, mientras que la de los negros era de 53 por 100; en 1959, sin embargo, la proporción era de 44 por 100 para los blancos y 44 por 100 también para los negros. En cuanto al total de fuerza de trabajo, es decir, todos aquellos con catorce y más años, las proporciones eran de 84 por 100 para los blancos y 83,7 por 100 para los negros en 1951; en 1959 la situación era de 81 por 100 y 79,1 por 100, respectivamente (52). Respecto al paro es mayor entre los negros que entre los blancos; en el cuadro núm. 7 se pueden ver los distintos porcentajes por sexo y color de los trabajadores y parados en los años 1957, 1958 y 1959.

En cuanto a las profesiones ejercidas, poco a poco el negro ha ido abriéndose paso, hasta el punto de que hoy tiene acceso prácticamente a todas las profesiones, aunque con ciertas restricciones. Las diferencias subsisten, pero tienden a reducirse. En 1940, por ejemplo, los grupos profesionales más importantes entre los blancos eran los siguientes: operarios y similares, 18,8 por 100; especialistas y capataces industriales, 15,5 por 100; granjeros y

(52) UNITED STATES INFORMATION SERVICE: *The Economic Situation...*, op. cit., página 7.

propietarios de granjas, 14,0 por 100, y directores, funcionarios y propietarios industriales, 10,6 por 100. Por esa misma fecha, los grupos más importantes entre los no blancos eran: granjeros y propietarios, 21,3 por 100; trabajadores, excepto agrícolas y mineros, 20,5 por 100; trabajadores y capataces agrícolas, 19,9 por 100. En 1960 la situación del blanco apenas había variado: especialistas y capataces industriales, 20,0 por 100; operarios

CUADRO NUM. 7

Situación de empleo de la población civil de 14 y más años, por color y sexos.
Promedios anuales de 1957, 1958 y 1959

Situación de empleo	BLANCOS			NO-BLANCOS		
	1957	1958	1959	1957	1958	1959

Porcentaje de la fuerza de trabajo respecto a la población civil

Varones.....	82,0	81,3	81,0	80,8	80,4	79,1
Hembras.....	34,7	34,8	35,0	45,5	46,2	45,8

Porcentaje de paro respecto a la fuerza de trabajo:

Varones.....	3,7	6,1	4,6	8,4	13,7	11,5
Hembras.....	4,3	6,2	5,3	7,4	10,8	9,5

FUENTE: U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census y U. S. Department of Labour, Bureau of Labour Statistics.

y similares, 19,1 por 100; directores, funcionarios y propietarios industriales, 14,6 por 100; profesionales, técnicos y similares, 11,3 por 100. Entre los negros, por el contrario, podemos observar un cambio radical: operarios y similares, 24,4 por 100; trabajadores, excepto agrícolas y mineros, 23,3 por 100; trabajadores de servicios, excepto servicio doméstico, 14,6 por 100. Como se ve, la agricultura ha dejado de ser el medio de vida del negro, tomando en cambio mayor importancia su participación en la industria. Sin embargo, los negros siguen representando un 32,2 por 100 del total de la fuerza de trabajo agrícola (porcentaje todavía muy grande si tenemos en cuenta que la proporción de negros respecto a la población total es de un

EL NEGRO AMERICANO

11 por 100). En los negocios los negros se han abierto camino también, y así, en 1957 contaban con 13 bancos importantes, 74 organismos de crédito, 50.000 tiendas y 204 compañías de seguros. Como dice Myrdal: «toda disminución de la rigidez de la segregación lleva consigo automáticamente

CUADRO NUM. 8

Promedio de ingresos anuales en concepto de sueldo o salario por personas blancas y no - blancas, 1939 - 1958

AÑOS	VARONES		MUJERES		Porcentaje de no-blancos respecto a los blancos	
	Blancos	No - blancos	Blancas	No - blancas	Varones	Mujeres

Todas las personas con ingresos por sueldo o por salario:

	\$	\$	\$	\$		
1939.....	1.112	460	676	246	41,4	36,4
1947.....	2.357	1.279	1.269	432	54,3	34,0
1957.....	4.396	2.436	2.240	1.019	55,4	45,5
1958.....	4.569	2.652	2.354	1.055	58,0	44,6

Trabajadores con ingresos por sueldos o salarios y jornada completa todo el año

	\$	\$	\$	\$		
1939.....	1.419	639	863	327	45,0	37,9
1957.....	4.950	3 137	3.107	1.856	63,4	60,1
1958.....	5.186	3 368	3.225	1.988	64,9	61,6

FUENTE: U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census.

una ascensión social del negro, y toda ascensión social hace cada vez más difícil la segregación, haciendo desaparecer los estereotipos del negro inferior, heredados de la esclavitud» (53).

Uno de los campos a que el negro tiene más fácil acceso es el de la burocracia federal, estatal y local. En efecto, el porcentaje de negros respecto al total de empleados en estos trabajos en 1940 era del 5,6 por 100, mien-

(53) GUNNAR MYRDAL: *An American Dilemma*. Harper & Brothers. New York, 1944.

tras que en 1956 fué del 9,7 por 100 y en 1960 del 10,7 por 100 (aproximándose así a la proporción entre población negra y población total).

Por lo que toca a los salarios, sigue existiendo discriminación, aunque se vaya ganando la igualdad. Por su mayor grado de instrucción, el blanco recibe un salario medio superior; pero más de la mitad de los casos en que hay diferencia de salarios se debe a la discriminación racial y no a la desigualdad en instrucción. Así y todo, el negro tenía en 1958 un salario medio equivalente al 58 por 100 del que percibía el blanco, mientras que en 1939 era solamente el 41,4 por 100. En el cuadro núm. 8 se hace una distinción entre las personas que reciben un salario durante todo el año y las que sólo tienen empleos esporádicos o de «media jornada» (*part-time jobs*). Un gran número de negros trabaja en esas condiciones, lo que influye sobre el promedio mucho más que en los blancos.

En cuanto a la renta real *per capita* de 1949 a 1955, el negro ha triplicado la suya; en 1940 recibía el 30 por 100 de la renta del blanco, mientras que en 1955 ascendía ya al 55 por 100. En 1956 su renta global era de 5.000 millones de dólares, y en 1960, de 18.000 millones de dólares (casi tanto como la renta nacional del Canadá). La diferencia entre blancos y negros respecto a las rentas familiares puede verse en el cuadro núm. 9:

CUADRO NUM 9

Distribución de las familias por ingresos anuales
(deducidos impuestos), 1956

	NEGROS	BLANCOS
Más de \$ 7.500.....	3,8 %	13,1 %
4.000 a 7.500.....	15,2 »	38,5 »
2.000 a 4.000.....	39,9 »	28,9 »
Menos de 2.000.....	41,1 »	19,5 »

FUENTE: *Informations & Documents, op. cit.,* pág. 28.

Por último sólo nos queda referirnos a la situación legal actual de la discriminación en materia de *status* económico. El Gobierno Federal prohibió la discriminación a causa de la raza, religión u origen nacional, tanto en los empleos gubernamentales como en empresas privadas que trabajan para el Gobierno por contratos federales. Esto quiere decir que el campo que puede ser objeto de discriminación queda muy reducido, pues de las personas que no trabajan para el Gobierno, una tercera parte lo hace en empresas

privadas que de una manera u otra están trabajando bajo contrato federal. Por otra parte, la Oficina de Seguridad en el Empleo, del Departamento de Trabajo (*U. S. Department of Labour's Bureau of Employment Security*) tiene un programa especial para proteger a las minorías. En 17 Estados existen ya leyes contra la discriminación en el trabajo (*Fair Employment Practice Laws*) y algunos otros siguen estas leyes aun sin haberlas aprobado formalmente (54). Los sindicatos apoyan también decididamente a los negros (sobre todo después de la fusión del C. I. O. y el A. F. L.), y tratan de forzar a las empresas a aceptar al negro en plano de igualdad.

El negro, por su parte, también actúa en el campo obrero, en el que encontramos un A. Philip Randolph, primer dirigente obrero de color de importancia nacional, que es Presidente de la Hermandad Internacional de Empleados de Coches-Cama, sindicato que cuenta con más de 18.000 afiliados (55). Recientemente, en 1959, se ha formado también el Consejo Laboral de los Negros Americanos, que aspira a asegurar un tratamiento igual para los negros en materia de empleo, política social y aprendizaje.

En conclusión, también en materia económica y profesional, aun reconociendo las desigualdades que todavía existen, sobre todo entre el Norte y el Sur, hemos de señalar el progreso realizado, que ofrece fundadas esperanzas para el futuro.

5. «STATUS» POLÍTICO Y SOCIAL

Las barreras discriminatorias respecto a la residencia son más rígidas todavía que en materia de trabajo, incluso en el Norte. Tanto en el Sur como en el Norte, la segregación impide al negro alojarse decentemente, sin consideración a su renta ni a su nivel cultural. El negro se ve generalmente restringido a un sector residencial del que no puede salir (56). La discriminación en este punto se remonta, incluso en el Norte, al período inmediatamente posterior a la Guerra civil. Queen y Carpenter (56), por ejemplo, describen los problemas surgidos en Detroit a consecuencia de la gran afluencia de negros. Se les concentró en un área mal acondicionada y apenas se les ha dejado extenderse.

(54) UNITED STATES INFORMATION SERVICE: *The Economic Situation...*, op. cit., páginas 22-23.

(55) USIS: *Mejora la condición del negro en los Estados Unidos*. 1960. Primera parte, pág. 4.

(56) ROBERT C. WEAVER: *Op. cit.*, pág. 14.

(57) S. A. QUEEN y D. B. CARPENTIER: *Op. cit.*, págs. 5-7.

En 1880 comenzaron ya a aprobarse varias leyes *Jim Crow* (discriminatorias), muchas de las cuales se referían precisamente a la segregación racial en la vivienda. En 1917, el Tribunal Supremo declaró inconstitucional la ordenanza de segregación que prohibía a los negros habitar en barrios o distritos de blancos, y a éstos, en distritos de negros. Esta sentencia sostenía que tal prohibición constituía una violación directa de la enmienda XIV. Con ello se puso fin, legalmente, a una serie de ordenanzas segregacionistas aprobadas por diversas ciudades durante la primera guerra mundial. A partir de entonces se elaboraron algunos proyectos de mejora. En 1937, por ejemplo, se acordó que un tercio de las casas en construcción se reservarían para los negros. En 1945, otro plan de la *Public Housing Administration* concedía el 16,4 por 100 de las viviendas en construcción al 10 por 100 que representaba la población negra.

En general, los sistemas de segregación en cuanto a vivienda son cuatro: 1), concentración muy marcada de todos los negros en un área relativamente pequeña de la ciudad, como ocurre en la mayoría de las ciudades del Norte (58) (New York, Chicago, Detroit); 2), concentración en diversas zonas amplias de la ciudad, además de estar también ligeramente diseminados por las restantes. Esto se da en algunas ciudades del Sur (Richmond, Memphis, Atlanta); 3), en algunas ciudades antiguas del Sur (Charleston), la gran masa de población negra está diseminada por toda la ciudad; 4), por último, en algunas ciudades del Norte, donde hay pocos negros, se encuentran en una pequeña zona de la ciudad y, en cierto modo, diseminados por este área (Minneapolis, Gary, Akron, Des Moines).

La segregación en la vivienda, una vez prohibida legalmente, sobrevivió en acuerdos privados (*Covenants*), por los que los propietarios de casas se comprometían a no vender ni alquilar viviendas a los negros en determinadas zonas, viéndose así éstos en la imposibilidad de extenderse más allá del barrio (o barrios) que les hubieran sido asignados y que solían ser los peores. Diversas investigaciones han demostrado que la afluencia de negros apenas presentaba problemas en los distritos blancos, siempre y cuando fuesen en número pequeño. Por otra parte, hay menos conflictos raciales en los barrios mixtos que en los segregados, como se vió claramente en los motines raciales de Detroit en 1943 (59).

En 1948, el Tribunal Supremo dictaminó que ni los tribunales estatales

(58) Este proceso ha sido descrito por O. D. DUNCAN y B. DUNCAN como *piling-up*. Ver su *The Negro in Chicago*. Free Press, 1957.

(59) N. R. F. MAIER: *Psychology in Industry*. The Riverside Press. Cambridge, 1955. 2.ª edición, pág. 131.

ni los federales podían obligar el cumplimiento de *Covenants* raciales o religiosos. En la actualidad, quince Estados han prohibido la discriminación en las casas construidas con ayuda gubernamental. Cuatro Estados (Connecticut, Colorado, Massachusetts y Oregon) han ido aún más lejos, prohibiendo la discriminación en la venta, alquiler u ocupación de viviendas totalmente privadas.

El número de negros propietarios de sus viviendas ha crecido extraordinariamente. En 1940 sólo el 24 por 100 de las familias no-blancas eran propietarias de sus hogares, mientras que en 1956 lo son el 36 por 100; para los blancos, estas cifras eran del 46 por 100 y 63 por 100 en cada una de las dos fechas respectivamente. De 1940 a 1950 el porcentaje de aumento de los blancos propietarios de su hogar fué del 54,3 por 100, mientras que entre los no-blancos este aumento fué del 69,6 por 100; de 1950 a 1956 el aumento para los blancos fué del 28,4 por 100 y para los no-blancos del 18,5 por 100. En total, de 1940 a 1956 el aumento para los blancos fué del 98,1 por 100, y para los no-blancos del 101,1 por 100. Por otra parte, el número de personas que vivían en cada bloque de viviendas es mayor entre los no-blancos que entre los blancos, es decir, aquéllos vivían más amontonados (60).

Otro aspecto de la segregación residencial es el que se refiere a los lugares públicos. En el Sur, este sistema de discriminación está muy extendido (en hoteles, restaurantes, taxis, autobuses, teatros, cines, parques y playas). Sin embargo, ya en 1960 había 24 Estados, además del Distrito de Columbia, con leyes prohibiendo la discriminación en estos lugares. Los recientes acontecimientos en el Sur, a los que aludiremos más adelante (*Sit-Ins* y *Freedom Riders*), acelerarán, sin duda, el proceso de desegregación en tales lugares. La primera ley contra la segregación en los transportes fué promulgada por el Congreso en 1863. Ya otra ley de 1875 garantizaba a todas las personas, sin distinción de raza, la utilización de hosterías, vehículos públicos terrestres o acuáticos, teatros y otros lugares de diversión, pero tal ley fué anulada más tarde por los tribunales. La doctrina de «facilidades separadas, pero iguales» tuvo su origen precisamente en la utilización de los transportes y es la imperante todavía en la mayoría de los Estados del Sur. La prohibición de la segregación en los trenes data de 1944; en los autobuses de 1946; en los restaurantes de los trenes de 1950 y en los restaurantes de Washington D. C. de 1953. En resumen, la segregación está actualmente prohibida por el Gobierno federal en los viajes interestatales, pero a falta

(60) UNITED STATES INFORMATION SERVICE: *The Economic Situation...*, op. cit., páginas 31-33.

de normas vigentes en contrario, cada Estado tiene la opción a establecer o no la segregación, de lo cual se vale justamente el Sur.

El derecho de los negros a participar en la vida política de la sociedad norteamericana ha sido uno de los primeros en ser reconocido, pero también uno de los que más impedimentos para-legales ha encontrado para su auténtico ejercicio. La décimocuarta enmienda, de 1868, concedió a los negros la ciudadanía americana y la del Estado en que residiesen, al mismo tiempo que les prometía igual protección ante las leyes. Más tarde, en 1870, la décimoquinta enmienda completaba a la anterior y a la décimotercera (por la que se abolió la esclavitud), y concedía a todos los ciudadanos el derecho al voto, sin distinción de raza, color, o antigua condición de servidumbre. Sobre estas tres enmiendas se basan las demandas de los negros por conseguir una igualdad efectiva. Otra ley de 1870, aprobada por el Congreso, bajo el nombre de *Ley de Observaciones forzosas*, daba al Gobierno federal amplios poderes para hacer cumplir las enmiendas XIV y XV, pero el Tribunal Supremo lo anuló en 1876 so pretexto de que concedía excesivos poderes al Gobierno federal.

En un principio, los votos negros sirvieron para someter el Sur al Norte, pero cuando éste se encontró allí afianzado, abandonó a los negros a sus antiguos amos. No es extraño por eso que en los años que siguieron a la Guerra civil, los negros llegasen a contar con 14 diputados y un Gobernador (impuestos, desde luego, por los *carpetbaggers* nordistas). A partir de entonces, los segregacionistas comenzaron a utilizar diversos ardides con los que impedir el sufragio de los negros. Uno de los primeros subterfugios fué el de la llamada *cláusula del abuelo*, iniciada por South Carolina en 1895 y continuada por Louisiana, North Carolina y Oklahoma (entre 1898 y 1910). Esta cláusula establecía que sólo podrían votar aquellas personas cuyos abuelos ya votaran antes de la Guerra de Secesión; fué declarada inconstitucional en 1915. Otra barrera fué la del *poll tax* o impuesto de capitación, que fué establecido en Mississippi y North Carolina. El aumento de renta de los negros ha motivado que North Carolina, South Carolina, Louisiana, Florida y Georgia lo hayan abolido voluntariamente por su ineffectividad. También se ha evitado la participación de los negros excluyéndolos de las *primaries* o elecciones primarias, pero tal práctica fué declarada ilegal en 1927 por el Tribunal Supremo y ha desaparecido entre 1944 y 1948 en todos los Estados. Otros sistemas empleados han sido los de exigir un examen o comentar un artículo de la Constitución, pruebas que, en algunos casos, llegan a constituir verdaderos exámenes de Derecho constitucional.

Las leyes más recientes sobre los derechos de sufragio son la *Civil Rights Act de 1957* y la *Civil Rights Act de 1960*. La primera tiene tres puntos

fundamentales: 1), establece una Comisión de Derechos Civiles, nombrada por el Presidente; 2), concede poderes al *Attorney General* de los Estados Unidos para demandar judicialmente a los que interfieran con los derechos de sufragio de cualquier persona; 3), establece una *División de Derechos civiles* en el *Departamento de Justicia*, presidida por el *Assistant Attorney General*. Gracias a esta legislación se ha conseguido que numerosos negros registrados previamente hayan sido vueltos a incluir en las listas de votantes (¡sólo en un condado el número de éstos ascendió a 1.300!). La segunda de estas leyes, la de 1960, tiene cinco puntos importantes: 1), declara ofensa punible cualquier intento de obstruir un mandato judicial; 2), se autoriza al F. B. I. a investigar los atentados con explosivos a cualquier edificio, siempre que se piense, razonablemente, que la parte culpable ha traspasado las fronteras de un Estado; 3), se requiere a los funcionarios de las elecciones estatales que conserven los resultados de las votaciones durante un período de veintidós meses; 4), se permite al *Commissioner of Education* de los hijos de miembros de las Fuerzas Armadas que pueda establecer un sistema gratuito de enseñanza pública, cuando las escuelas públicas de un área determinada hayan sido cerradas por las autoridades locales o estatales; 5) establece un sistema mecánico adicional para asegurar el derecho al voto a todos los ciudadanos cualificados para ello (61).

La participación de los negros en las votaciones es cada vez mayor, hasta el punto de que su fuerza podría acabar con el sistema monopartidista (demócrata), imperante desde hace mucho tiempo en el Sur. En 1900 los negros apenas votaban, salvo en las grandes ciudades del Norte; en 1940, el número de los que votaron fué de 250.000; en 1948 fueron ya 750.000; en 1952 hubo 1.250.000 votantes, y en 1956, cerca de 3 millones. Sobre todo en 1948 y 1952, el triunfo de un partido sobre otro ha sido por un margen inferior al total de votantes negros; lo mismo puede decirse de las elecciones de 1960 y ello pone de manifiesto la gran importancia que en el futuro puede tener el «voto negro».

Entre los derechos políticos hay que contar el de la igualdad ante la ley, para el cual es esencial la participación de los negros en la composición de los jurados. Ya en 1880 el Tribunal Supremo invalidó la ley de West Virginia que excluía a los negros de los jurados (basándose en que iba contra la enmienda XV). En 1935, el Tribunal Supremo sentó la doctrina de que un negro no gozaba de igual protección ante la ley si no existía ningún negro en el jurado. En 1940 invalidó la sentencia contra un negro basándose

(61) UNITED STATES INFORMATION SERVICE: *The Economic Situation...* op. cit., páginas 29-30.

en que los negros estaban ausentes de los tribunales, y en este mismo año, por fin, los primeros negros comenzaron a entrar en los jurados del Sur.

Por lo que se refiere a la participación de los negros en puestos políticos, mientras que en 1900 sólo había uno o dos que fuesen representantes en las legislaturas estatales, en 1946 eran 38 (en 17 Estados). En 1947 contaban con 6 concejales, 33 miembros de legislaturas estatales, 2 senadores estatales, 12 jueces y magistrados y 2 diputados en el Congreso de los Estados Unidos. En 1948 los tres partidos políticos principales se comprometieron a sostener los derechos políticos y civiles de los negros. En este año había más de 30 negros en el *Foreign Service*. No debemos tampoco olvidar que en 1949 un negro, el doctor Ralph Bunche, que luego sería galardonado con el Premio Nobel de la Paz y que actualmente ostenta el cargo de Subsecretario en las Naciones Unidas, rechazó el puesto de Secretario adjunto de Estado que se le ofrecía. Pocos años más tarde, en 1954, otro negro, Mr. J. Ernest Wilkins, fué el primero en ocupar un puesto de Subsecretario: el de Trabajo. Otros dos fueron elegidos en 1953 al Comité Ejecutivo del Partido Demócrata de Atlanta, al mismo tiempo que el doctor Rufus E. Clement. Presidente de *Atlanta University*, fué elegido miembro del *Atlanta Board of Education*. En lo judicial hay 17 jueces negros en New York y 9 en Chicago, habiendo, además, magistrados negros en muchas otras ciudades y tres jueces federales. En resumen, la tendencia parece indicar que estos números crecerán absoluta y relativamente en los próximos años.

La integración en el Ejército es total y se hizo más rápidamente de lo planeado. Los negros han luchado bajo las banderas de los Estados Unidos desde los tiempos de la Independencia, contribuyendo a ésta con 4.000 hombres. En la Guerra de Secesión su número fué de 250.000; en la primera guerra mundial, de 500.000, y en la segunda, de 1.150.000. Durante el curso de esta última, en 1945, se proyectó un plan de integración, que se inició durante la campaña de Alemania (62). Más tarde, en 1948, el Presidente Truman, por *Orden Ejecutiva No. 9981*, declaró la igualdad de trato y oportunidades en los servicios armados, poniendo fin a la segregación en el Ejército. A fines de 1952 no había una sola unidad «sólo para negros» en las Fuerzas Aéreas; en 1954, el 98 por 100 de los negros en el Ejército de Tierra estaban en unidades integradas; la Marina también ha integrado sus unidades. Desde la adopción de la política de integración más de 500 negros han alcanzado el rango de oficial —desde teniente hasta mayor general—. Hay un comandante general en las Fuerzas Aéreas; dos comandantes de Marina; diversos coroneles en el Ejército de Tierra. En 1960, ocho

(62) J. R. SCHEELER: *Op. cit.*, pág. 28.

cadetes estaban estudiando en West Point; once, en la Academia Naval, y tres, en la Academia de las Fuerzas Aéreas. Un ejemplo digno de mención es el del brigadier general Benjamín O. Davis, primer general negro norteamericano (en el Ejército de Tierra); su hijo, graduado de West Point, ascendió también a mayor general en las Fuerzas Aéreas. (63).

El último aspecto que vamos a considerar en esta sección es el de la relación de las diferentes iglesias con los negros. Se puede decir que en esto es en lo único en que el negro se resistió a ser integrado; las razones son fundamentalmente tres: 1), no eran bien recibidos en las iglesias blancas; 2), querían dirigir las suyas, y 3), no les gustaba la prédica de la obediencia. Desde los primeros momentos, a partir de la emancipación, los negros fundaron sus propias iglesias separadas, en parte voluntariamente y en parte debido a la discriminación de que eran objeto (habían de sentarse en los últimos bancos o no se les permitía la entrada, o tenían que acudir a diferentes horas que los blancos, etc., etc.). En palabras de Benjamín E. Mays (64), «Las iglesias americanas nunca han sido unánimes en su oposición a la esclavitud»; ésta es la razón por la que se dividió la Iglesia Metodista en 1884, la Bautista en 1845 y la Presbiteriana en 1838. Las iglesias protestantes admitieron la segregación desde un principio. En cambio, «la Iglesia Católica Romana... fué siempre hostil a la segregación» (65). Según el doctor Roswell P. Barnes, secretario general del *National Council of Churches* (66), «es desafiante y humillante ver que el brazo judicial del Estado requiere de la comunidad la abolición de la segregación en su sistema público de enseñanza, mientras que muchas iglesias todavía la mantienen».

Para remediar esta situación se han hecho diversos esfuerzos por las máximas autoridades. Así, en 1923, el Consejo Federal de Iglesias constituyó un comité para las relaciones raciales de las iglesias. En 1948, el Consejo Nacional de Iglesias de Cristo votó por la integración racial en los servicios religiosos. En 1950, el Consejo Mundial de Iglesias condenó los prejuicios raciales. Por otra parte, las diferentes iglesias han contribuido mucho a la instrucción del negro, fundando Universidades para ellos por todos los Estados de la Unión. Los bautistas tienen cinco; los congregacionalistas, cuatro; los metodistas, cuatro; los presbiterianos, tres, y los católicos, una. La razón de que los católicos sólo cuenten con una es diferente de lo que a pri-

(63) USIS: *Mejora la condición del negro...*, op. cit., Primera parte, pág. 5.

(64) BENJAMÍN E. MAYS: «Les relations entre l'Eglise et la race aux Etats Unis», *Les Etudes Américaines*, op. cit., pág. 7.

(65) BENJAMÍN E. MAYS: *Op. cit.*, pág. 7.

(66) ALAN PATON: *Op. cit.*

mera vista parece. No se trata de que no contribuyan a la educación del negro, sino todo lo contrario; lo que ocurre es que todas las Universidades católicas están abiertas a los negros, por lo que no es preciso crear Universidades católicas para «negros sólo». Las iglesias negras separadas también han aportando su contribución, como las diferentes sectas bautistas, la *African Methodist Episcopal Church*, la *Colored Methodist Episcopal*, la *African Methodist Episcopal Zion Church*.

Intencionadamente hemos dejado para el final a la Iglesia Católica, con el fin de detallar algo más. Desde un principio ha apoyado la integración, dando para ello toda clase de facilidades. En Washington D. C., por ejemplo, comenzó la integración de sus escuelas mucho antes de que el Tribunal Supremo dictase su sentencia de 1954. Lo mismo sucedió con las escuelas católicas de Richmond (Virginia). Por otra parte, diversas jerarquías se han proclamado públicamente contra la segregación, como el arzobispo de San Antonio (Texas) y el arzobispo de St. Louis. En 1954, el obispo de Cleveland, Floyd L. Begin, acusó a los *Knights of Columbus* de excluir indebidamente a los negros. Anteriormente, en 1953, el obispo de Raleigh ordenó el cese de la segregación en las iglesias de sus diócesis en North Carolina. Como Alan Paton dice (67): «Me parece que de todas las grandes iglesias de América, la Iglesia Católica es la que en los últimos años ha mostrado la mayor voluntad de obedecer la voluntad de Dios.» ¡Y eso, a pesar de que sólo uno de cada veinte negros es católico! Entre las agrupaciones católicas que más han hecho por la no discriminación hay que contar necesariamente a la *Unión de Seglares Católicos* (asociada con el *Instituto del Cardenal Gibbon*), dirigida por el padre John LaFarge, S. J., que comenzó sus actividades en 1932. A principios de 1934 se celebró también la primera *Reunión Interracial Católica*, que fué el comienzo del *Consejo Interracial Católico*; otras organizaciones similares son la *Federación de Católicos de Raza Negra*, la *Conferencia Sacerdotal del Nordeste en Pro del Bienestar del Negro* (fundada en 1933), el *Comité Católico del Sur*, etc., etc. (68).

Como se ve, la marcha del negro hacia la auténtica igualdad se está realizando en muchos frentes a la vez, y cada pequeño progreso que se hace en un campo repercute inmediatamente en todos los demás.

(67) ALAN PATON: *Op. cit.*

(68) GEORGE K. HUNTON: *Justicia Interracial. La contribución católica*. USIS, 1958.

6. LA APORTACIÓN CULTURAL

El campo de la producción cultural, entendiendo por tales las aportaciones positivas y de reconocido valor en las artes y las letras, es, sin duda, uno de los que mejor pueden servirnos para apreciar el progreso cada vez mayor de los negros en todos los ámbitos. Al principio se trataba de genios aislados, que alcanzaron celebridad porque eran precisamente casos excepcionales. En las últimas décadas, sin embargo, ya no extraña saber de un buen artista negro, porque al irse ampliando el número de los que alcanzan la fama, deja de ser noticia que uno la consiga. Por eso también, los negros que hoy triunfan en estas actividades lo hacen no porque sean de «una raza inferior», sino porque verdaderamente valen, independientemente de su color. Los que leían los versos de una Phyllis Wheatley (69) lo hacían posiblemente más por su color que por el valor real de sus creaciones; por el contrario, los que hoy escuchan a Marian Anderson lo hacen por su voz y no por su raza o color.

Entre 1820 y 1860 sólo se registró algún que otro caso excepcional, ya que la falta general de instrucción hacía estas realizaciones desiguales y esporádicas, pero después de la Guerra civil comenzaron a aparecer talentos negros de primer orden de forma regular en las artes, las letras y la enseñanza. Entre las grandes figuras de la literatura de esta primera época hemos de contar a Frederick Douglass (que llegó incluso a ser Ministro de Estados Unidos en Haití), Paul Lawrence Dunbar, poeta y novelista que escribió *Sport of the Gods*, y Charles W. Chesnutt, novelista de la Reconstrucción, que dejó una gran cantidad de obras, entre ellas *Conjure Woman*, *The House behind the cedars*, *The Marrow of tradition* y *The Colonel's dream*. Los dos grandes escritores de este período, que, a su vez, se convirtieron en líderes de sendos movimientos negros, fueron Booker T. Washington y W. E. B. Du Bois. El primero representaba la tendencia conservadora y conciliante; pedía a sus compañeros de raza que se sometieran al hombre blanco hasta que éste les fuera poniendo poco a poco a su nivel, mediante una equiparación gradual; su principal obra fué *Up from slavery* (1895) y su influencia se dejó sentir sobre todo entre 1900 y 1920. A partir de esta fecha, sin embargo, otro escritor negro, W. E. B. Du Bois, comenzó a influir sobre las nuevas clases negras. Su ideología era la de un progresista y luchador, no la de un revolucionario, pero tampoco la de un conformista. No pedía ciertamente

(69) Poetisa de los tiempos de la colonización que era esclava en Boston. Se hizo famosa, sobre todo, por su *Oda en honor de Jorge Washington*.

un cambio total e inmediato, pero tampoco estaba dispuesto a esperar a que el «amo blanco» se decidiera a ponerles a su nivel; sus obras principales, *Souls of black folk* y *Quest of the Silver Fleece*, tuvieron (y tienen aún) una gran influencia sobre las nuevas generaciones de intelectuales negros. Otros escritores de esta época, también de importancia, fueron James Weldon Johnson (*The Autobiography of an ex-colored man*) y Langston Hughes (*Not without laughter*, 1912).

Hacia 1925 se creó el *New Negro Movement*, que dió un gran impulso a las manifestaciones artísticas en todos los campos; este movimiento se vió, además, favorecido por las obras de un grupo de escritores blancos avanzados, que apoyaron la lucha por la igualdad de derechos: Sherwood, Anderson, O'Neil, Dreiser, Raul Green, Du Bose Heywood, etc.

Todavía antes de la segunda guerra mundial hemos de destacar la labor de autores como Walter White, que cultiva la novela (*The fire in the flint*), Arna Bontemps (*Black Thunder*, novela histórica) y Sterling Brown (*The negro caravan*). Pero sobre todo, el tema del *slum* alcanza su máximo desarrollo en *Native Son*, de Richard Wright (autor también de *Uncle Tom's Children*), una de las mejores novelas de la década 1940-1950, que tuvo mucha influencia en escritores posteriores, como Chester Himes (*If he hollers let him go*), Ann Petry (*The street*), William Attaway (*Blood on the forge*) y William Gardiner Smith (*Last of the conquerors*).

Después de la segunda guerra mundial, Ralph Ellison, en su *Invisible Man*, nos presenta la inevitabilidad del cambio que se ha de producir. Esta obra, publicada en 1952, mereció la *National Book Award*. Otros autores de importancia son James Baldwin (*Go tell it on the mountains*, 1953, y *Notes of a Native Son*, basada, por supuesto, en la obra de Wright); Gwendolyn Brooks, gran poetisa, que ganó el Premio Pulitzer, por *A street in Bronzeville*; Lorraine Hansbury, ganadora de la *New York Drama Critics Circle Award* por su comedia *A raisin in the sun*, y John O. Killen, autor de *Youngblood* (1954).

Pero no todos los autores toman como base de sus novelas el problema racial. Desde hace unos años, los autores negros se ocupan también de otros aspectos de la vida social. Entre los más conocidos están Frank Yerby, de cuyas novelas históricas se han vendido más de 11 millones de ejemplares; Carl T. Rowan, ganador de la *New York Drama Critics Circle Award*; William Motley, autor de *Knock on any door* y *They fished all night*, y Zora Neal Hurston, que llegó a la fama con *Seraph on the Suwanee*.

Otro campo artístico en el que los negros han destacado desde el primer momento es la música. Hacia 1880 comenzó a darse importancia a los *espirituales negros*, que eran un reflejo del alma de un pueblo. En un principio,

la contribución del negro a la música consistió en composiciones folklóricas (*spirituals, blues, ragtime, jazz*), aunque hubo excepciones como la de Mrs. Sissieretta Jones, que en 1890 estaba considerada como una gran cantante de ópera. Desde hace algunas décadas, los negros figuran en todos los rangos de la música. Como cantantes de ópera encontramos a Roland Hayes, Paul Roberson, Leontyne Price, Mattiwilda Dobbs, Gloria Davy, Robert McFerrin, Dorothy Maynor, William Warfield y, sobre todos ellos, la mundialmente conocida Marian Anderson. En cuanto a música de cámara y sinfónica cuentan con compositores como Florence Price (*Symphony in E minor*), Howard Swanson (*Short Symphony*, 1950), Ulises Kay (*Suite for orchestra*), William Grant Still (*Afro-American Symphony*), Harry T. Burleigh, Nathaniel Dett, William Dawson (*Negro Symphony*) y Thomas Kerr. Entre los directores de orquesta son ya famosos Dean Dixon y Rudolf Dunbar.

En pintura cuentan con verdaderos maestros, como Henry Tanner (primer negro americano que ganó fama), Edward Bannister, Charles White, Horace Pippin, John Robinson, Hughie Lee-Smith, Alvin Hollingsworth. El post-impresionismo y el cubismo tienen también sus representantes en Jacob Lawrence y Beaufort Delaney. En escultura destacan Edmonia Lewis, Meta Warwick Fuller, Ed Wilson, Elizabeth Catlett, y, sobre todo, Sargent Johnson y Richmond Barthé (ya famosos en 1920). En arquitectura, Daniel Watts (diseñador de la Terminal de pasajeros del aeropuerto de Idlewild); en Ciencias, Charles H. Turner (entomólogo), E. E. Just (biólogo), Percy Julian (químico), Carles Drew (cirugía), etc.

Extendernos más sobre este tema haría interminable el artículo, por lo que preferimos referirnos al trabajo que Cedric Dover, bajo el título «American Negro Art», ha publicado recientemente en *The American Review* (70). Baste señalar que el progreso y la integración del negro en la cultura americana van siendo casi completos. No existe un arte negro diferente del resto del arte americano. El contacto entre las dos culturas ha provocado influencias mutuas en las artes y en las letras, de forma que la aportación negra poco tiene hoy que ver con la de sus antiguos hermanos de raza de Africa. Por otra parte, la cultura americana se ha visto influida en muchos aspectos por esta minoría cultural.

Como final, señalaremos que, mientras en la primera edición del *Who's Who in America* no aparecía el nombre de ningún negro, en la quince aparecen los de 91. En la publicación *Hombres de ciencia norteamericanos en*

(70) CEDRIC DOVER: «American Negro Art», *The American Review*, op. cit., páginas 75-93.

contramos 77 personalidades negras (71). Todo ello prueba que el negro es capaz de destacar en cualquier campo y que no es ni biológica ni intelectualmente inferior al blanco, según ha demostrado terminantemente —por otra parte— el estudio sociológico clásico de Otto Klineberg sobre la inteligencia de los negros (72).

7. LAS ORGANIZACIONES ANTISEGREGACIONISTAS Y LA SITUACIÓN ACTUAL

Existen numerosas asociaciones y organizaciones que tratan de defender los derechos del negro, tales como la *Comisión de Colaboración Interracial*, fundada por Will Alexander en 1919; la *Comisión de Relaciones Raciales del Consejo Federal de Iglesias de Cristo en América*, fundada en 1921; la *Conferencia Mundial para el Bienestar de la Humanidad*, que data de 1939, etcétera. De entre todas ellas hay cuatro que destacan de manera especial: la *National Urban League* (NUL), la *National Association for the Advancement of Colored People* (NAACP), el *Congress on Racial Equality* (CORE), y el *Southern Regional Council* (SRC). Las cuatro son complementarias en algunos casos; pero nos vamos a referir con mayor detalle a la NAACP y al CORE, por ser las que están presionando más sobre la opinión pública, mediante incidentes pacíficos que crean noticias, tanto en Estados Unidos como en el extranjero. La labor de las otras dos, sin ser menos importante, es más callada y, por tanto, menos conocida.

La *National Urban League* nació hace cincuenta y un años, y su objetivo fundamental es el de conseguir la no-discriminación en los empleos. Ya en una ocasión sus presiones sirvieron para que Roosevelt creara la FEPC (*Fair Employment Practice Commission*). Al poco tiempo de comenzar su mandato presidencial, el Presidente Kennedy recibió un informe completo sobre la discriminación en los empleos facilitado por la NUL. Entre las cosas que denuncia se cuenta la discriminación existente todavía en ciertos organismos oficiales, que siguen sin admitir negros, como el *Federal Bureau of Investigación*, el *Internal Revenue Service*, el *Bureau of Narcotics*, el *Alcohol Tax Unit*, el *Secret Service*, etc., etc. También las organizaciones laborales, es decir, el AFL-CIO, prohíben la discriminación en teoría más que en la práctica, empezando porque de los 134 sindicatos interestatales, 11 prohíben oficialmente la entrada al negro. Además, existe una gran discriminación local, aunque el sindicato en cuestión no practique (o no aconseje) oficialmen-

(71) W. E. B. DU BOIS: *Op. cit.*

(72) OTTO KLINEBERG: *Race Differences*. Harper & Brothers, New York, 1935.

te la exclusión del negro. Philip Randolph, dirigente sindical negro, que pertenece al Consejo Ejecutivo del AFL-CIO, está continuamente elevando protestas por la discriminación que, dentro de la misma organización sindical, tiene que sufrir el negro (73).

El *Southern Regional Council* fué fundado en 1944 por un grupo de educadores e intelectuales en general. Su objetivo es conseguir la igualdad de oportunidades para todos los habitantes del Sur. Ultimamente ha publicado dos libros muy interesantes, que nos ponen al día sobre dos problemas fundamentales: las relaciones de la policía y otras autoridades del Sur con los negros (*Racial violence and law enforcement*) y las reacciones de la prensa respecto a los conflictos raciales (*Racial crisis and the press*). Pero su influencia es, en general, limitada.

Por el contrario, la *National Association for the Advancement of Colored People* es quizás la más antigua y de mayor influencia. Fué fundada en 1909 (el día que se celebraba el centenario del nacimiento de Lincoln) y contaba en 1959 con 341.935 miembros, distribuidos en 918 comités locales de 44 Estados. Esta organización está tradicionalmente presidida por un blanco, aunque son negros la mayor parte de sus miembros. Además del Presidente existe un Consejo ejecutivo formado por 48 directores (24 blancos y 24 negros); la participación blanca suele ser de un 10 a un 15 por 100, y sus actividades se desarrollan especialmente en el Sur, donde viven alrededor del 60 por 100 de los miembros. Los objetivos de la asociación son muy variados; pero en última instancia sus esfuerzos se encaminan a acabar con la discriminación en todos sus aspectos (enseñanza, empleo, vivienda, lugares de diversión, transportes y así sucesivamente hasta las mismas fuentes de agua —que en el Sur tienen dos caños, uno para blancos y otro para negros—). Como cuentan con un gran número de miembros, el capital de que pueden disponer es bastante grande, por lo que están constantemente llevando casos ante los tribunales. Cuentan, además, con un formidable equipo de juristas que les asesora en materias legales, y entre ellos cabe destacar a Thurgood Marshall (verdadero promotor de la decisión del Tribunal Supremo en 1954). Desde sus comienzos ha llevado a cabo diversas campañas en las que ha puesto un interés especial (aunque sin olvidar las restantes cuestiones). Así, de 1909 a 1919 hicieron su campaña *anti-lynch* (el número de linchamientos, por cierto, ha disminuído considerablemente, y ya en 1952 no se registró ninguno, por primera vez en la Historia) (74):

(73) ARMISTEAD S. PRIDE: «Integration and the American Negro», *The American Review*, op. cit., pág. 108.

(74) MANUEL FRAGA IRIBARNE: *Op. cit.*, págs. 37 a 39.

de 1914 a 1948 llevaron a cabo una campaña para defender los derechos civiles de los negros (de 27 casos que presentaron a los tribunales ganaron 24); en 1944 consiguieron la eliminación de trabas en el ejercicio del voto negro; en fin, casi todos los variados progresos mencionados anteriormente fueron conseguidos en mayor o menor parte por la actividad de la NAACP. A partir de entonces, la meta a alcanzar fué la desegregación escolar. De 33 casos presentados para poner término a la diferencia entre los maestros por motivos de raza se ganaron 23, se perdieron 4 y otros cinco están pendientes de fallo (75). En materia de protección ante la ley, citaremos a título de ejemplo el incidente de 1923, en el que, con motivo de unos motines ocurridos en Elaine (Arkansas), se sentenció a muerte a 12 negros y a 67 a diversas penas de prisión. La NAACP defendió el asunto y consiguió que los 79 fuesen puestos en libertad. Desde luego, no están solos en su lucha; 35.000 congregaciones religiosas negras y 150 semanarios, además de 2 diarios, les prestan continuamente su apoyo. Los comunistas han tratado en vano de infiltrarse entre las filas de la NAACP, aunque lo han intentado repetidas veces, sobre todo en Chicago.

No hay que olvidar, sin embargo, los ataques violentos de que algunos de los líderes son objeto por parte de los segregacionistas más exaltados. La casa del Rev. Mr. Joseph A. De Laine, de Clarendon County, fué incendiada por ser él uno de los firmantes de la declaración sobre la desigualdad existente en su Estado en materia de enseñanza pública (76). Todavía más grave fué lo ocurrido en 1951, cuando Harry Tyson Moore, líder negro, Presidente de la NAACP en Florida y líder de la *Progressive Voters' League* de Florida, murió a consecuencia de la bomba que unos desconocidos pusieron en su casa la noche de Navidad (77).

Uno de los últimos triunfos conseguidos por la NAACP es la sentencia del Tribunal Supremo de 1954, a la que ya nos hemos referido al tratar de la enseñanza. Desde la adopción de tal decisión se han aprobado más de 300 leyes y resoluciones en 15 Estados para prevenir, restringir o controlar la desegregación. Sin embargo, en enero de 1961 todos los Estados, excepto dos (South Carolina y Mississippi), tenían clases birraciales en los centros públicos de enseñanza, y de las 277 Universidades del Sur, 217 están abiertas a estudiantes de ambas razas. También la desegregación en la vi-

(75) W. E. B. DU BOIS: *Op. cit.*

(76) Conviene además señalar que cuando los bomberos fueron a apagar el fuego se volvieron a mitad del camino sin hacerlo, alegando que la casa estaba más allá de los límites de la ciudad. (ALAN PATON: *Op. cit.*)

(77) *Time*, 7-1-1952.

vienda ha sido objeto de grandes presiones en estos últimos años, sobre todo en la campaña electoral de 1960 (78).

Un hecho reciente todavía, que demuestra la gran potencialidad de la NAAPC, es la famosa huelga de autobuses en Montgomery (Alabama). A consecuencia de ciertos actos discriminatorios de que fueron víctimas los negros en tales autobuses, se declaró una huelga total en su utilización, que comenzó el 5 de diciembre de 1955. De los 120.000 habitantes de Montgomery, 60.000 son negros, y éstos representan el 70 por 100 de los usuarios de tal medio de transporte. La huelga costó a la compañía a razón de 3.200 dólares diarios. Se emplearon toda clase de argumentos para convencer a los huelguistas (llegaron incluso a poner dinamita en casa del Rev. Martin Luther King Jr., ministro de la iglesia bautista y líder de la protesta; otra bomba explotó en casa de E. D. Nixon, antiguo presidente de la *Alabama State Conference* de la NAACP).

El *Congress on Racial Equality* es quizá la organización más reciente (fué fundada en 1942), pero parece que ha tomado con gran ardor la tarea de acabar con la discriminación en lugares públicos, sobre todo en las cafeterías. El arma que el CORE utiliza preferentemente no es acudir a los tribunales, ni tal o cual argumento legal, ni la presión ante los órganos legislativos. Su única arma es la persuasión tranquila y sin disturbios, apelando a la conciencia pública, haciendo ver a la gran masa de indiferentes que el negro es hoy pacífico, pero que sabe muy bien lo que quiere y cuáles son sus derechos. Su objetivo principal es traducir los principios legales y morales a términos prácticos y cotidianos. CORE aspira a «realizar el Sueño Americano de la Fraternidad mediante la Acción No-Violenta» (79), y para conseguirlo se basa sobre todo en las doctrinas de Cristo, Gandhi y Martin Luther King Jr.

El CORE se ha hecho famoso principalmente por la organización de *Sit-Ins* o, lo que es lo mismo, intentos de «sentarse juntos» en cafeterías grupos de blancos y negros. CORE enseña a emplear todos los medios pacíficos, pero ninguno violento. Incluso cuando se les insulta y golpea, estos grupos de jóvenes de ambas razas permanecen impávidos y lo más que hacen es marcharse, dejando el campo libre a los «defensores de la civiliza-

(78) Una de las razones por las que Kennedy se llevó el voto negro fué porque circularon pasquines en los que se afirmaba —y era verdad— que Nixon vivía en un distrito en el que existía un *covenant* firmado por él mismo prohibiendo la aceptación de los negros como vecinos; por el contrario, Dean Rusk, actual Secretario de Estado, se negó a vivir en un distrito porque se enteró de la existencia de un *covenant* similar. (Ver ARMISTEAD S. PRIDE: *Op. cit.*, pág. 102.)

(79) ARMISTEAD S. PRIDE: *Op. cit.*, pág. 109.

ción y el orden», que en la mayoría de las ocasiones llevan cuchillos, cadenas y toda clase de instrumentos de «gran valor convincente». Los primeros *Sit-Ins* se realizaron en Greensboro el 1 de febrero de 1960. A éstos siguieron otros: en Portsmouth (Virginia), el 12 de febrero; en Tallahassee (Florida), el 13 y 20 de febrero y el 12 de marzo; en Nashville (Tennessee), las demostraciones duraron del 13 de febrero al 11 de abril; en Orangeburg (South Carolina) fueron el 25 de febrero, y en Baton Rouge su duración fué enorme, ya que los estudiantes se rebelaron sobre todo contra el presidente de su Universidad (*Southern University*) por no apoyar los *Sit-Ins*. El éxito alcanzado por todas estas demostraciones fué grande, ya que la prensa se ocupó bastante del asunto, que era lo que en definitiva se perseguía. Las demostraciones (totalmente pacíficas salvo por las agresiones cometidas por los blancos «segregacionistas») produjeron un gran impacto en el público, que vió confuso cómo grupos blancos (teóricamente defensores de la civilización) se comportaban como salvajes frente a negros (teóricamente incivilizados) que estudiaban sentados en la barra de una cafetería.

Pero queda otro capítulo, el más reciente, en esta lucha por conseguir la igualdad. Nos referimos a los incidentes de los *Freedom Riders* o viajeros de la libertad, que durante algunas semanas han acaparado los titulares de los principales periódicos del mundo. Todo comenzó a fines de mayo de 1961, cuando un grupo de estudiantes universitarios blancos y negros (6 y 7, respectivamente) decidieron demostrar que existía discriminación en los viajes interestatales, a pesar de que la ley federal la prohíbe. El grupo atravesó sin dificultades Virginia, North Carolina, South Carolina y Georgia, pero al llegar a Alabama las encontraron. Su proyecto era ir en autobús desde Washington D. C. hasta New Orleans, pero después de ser apaleados en Armiston y Birmingham (Alabama), tuvieron que continuar el viaje a New Orleans por avión. La culpa de lo ocurrido correspondió fundamentalmente al Gobernador del Estado, Patterson, decidido segregacionista y miembro activo del Ku-Klux-Klan, que, con sus públicas manifestaciones de no aceptar la integración en las escuelas ni en la vida social en general, provocó las explosiones de furia de las masas del Sur en contra de los negros.

La labor de este primer grupo, sin embargo, no fué perdida. Inmediatamente un grupo de estudiantes del CORE anunció su propósito de viajar en autobús desde Montgomery a New Orleans. En Montgomery la muchedumbre los apaleó, ante la total pasividad de la policía local, que seguía instrucciones de Patterson. En consecuencia, tanto el Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, como su hermano Robert, *Attorney General*, enviaron cablegramas a Patterson advirtiéndole de la gravedad de los sucesos y anunciándole el envío de policías federales para hacer respetar la

ley, puesto que era evidente la incapacidad (o mala voluntad) de la policía local. El cablegrama de Robert F. Kennedy anunciaba que había tomado las siguientes medidas: 1), pedir al Tribunal Federal de Montgomery que mantuviese a raya al Ku-Klux-Klan y al *National States Rights Party*; 2), enviar refuerzos del F. B. I. para investigar los incidentes, y 3), enviar ayuda federal (600 agentes) a las autoridades locales. Las intemperancias de Patterson al conocer la noticia llegaron hasta el punto de declarar que sería capaz incluso de detener a tales agentes federales (cosa que se guardó muy bien de hacer).

Mientras tanto, una gran muchedumbre de negros se concentró en la Primera Iglesia Bautista de Montgomery, donde les habló el Rev. Martin Luther King Jr., quien al mismo tiempo les presentó al grupo de *Freedom Riders*. Fuera de la iglesia, una masa de blancos segregacionistas hicieron intentos de asaltar la iglesia, pero la decidida intervención de los agentes federales impidió que sucediese nada grave. A la mañana siguiente partieron los *Freedom Riders* con destino a Jackson, con una escolta de seis soldados de la Guardia Nacional, 16 periodistas, tres aviones, dos helicópteros y 16 coches patrulla. En la frontera con Mississippi esta escolta fué reemplazada por otra de dicho Estado, compuesta de fuerzas de la Guardia Nacional con la bayoneta calada. Al llegar a Jackson, punto de destino, los viajeros fueron arrestados por las autoridades locales por permanecer en la sala de espera para blancos. Pocas horas más tarde, otro grupo de viajeros llegaba a la ciudad con James Farmer (Director nacional del CORE) al frente, y sus miembros fueron también arrestados por estar en la sala de espera. El total de viajeros fué de 17, 8 en el primer autobús y 9 en el segundo, que procedía de Nashville. Con ellos, el número total de arrestados en Jackson ascendía a 44. Por otra parte se anunciaban otros grupos de viajeros procedentes de Yale y otras Universidades.

La realidad es que estos incidentes dicen muy poco de los Estados Unidos y, sobre todo, dan pie a la exageración y a la demagogia. Lo que no saben los americanos que se oponen a la integración es que sus acciones aceleran, en lugar de frenar, el proceso de integración en todos los órdenes de la vida social, ya que sirven para resaltar los incidentes. La característica principal de los *Sit-Ins* y de los *Freedom Riders* es la de que sus actores son jóvenes estudiantes, cosa que pone una nota simpática en el movimiento. No es imposible, por ello mismo, que pueda nacer la competencia entre unos centros universitarios y otros por conseguir un mayor número de progresos en el campo de las realizaciones raciales, a través precisamente de medios pacíficos.

Y no quisiéramos terminar esta parte, relativa a las organizaciones, sin

mencionar algunas segregacionistas. Por una parte está la *Asociación Nacional para la Mejora de las Gentes Blancas* (réplica a la NAACP), la *Liga de los Caballeros* y otros 20 grupos más que han surgido desde 1954. Por otro lado, hay que aludir a la secta musulmana de negros, que tampoco quiere la integración, precisamente por creer fuertemente en la superioridad de la raza negra.

CONCLUSIÓN

La revisión que hemos hecho en las páginas precedentes de los aspectos más importantes de la vida de una minoría étnica norteamericana, no ha tratado tanto de ser exhaustiva cuanto de proporcionar una visión actual de la situación. El momento parece crítico y la Administración de Kennedy ha tomado muy en serio la tarea de acabar con la discriminación. El Presidente, según lo ha demostrado ya, no solamente está dispuesto a utilizar los poderes expresos de su elevada magistratura, sino también aquellos otros que acompañan invisiblemente al «más alto cargo de la tierra», y que no por ser de orden moral son menos eficaces. En un período como el que nos ha tocado vivir, cuando el cambio social acontece a una velocidad imposible de pensar hace solo medio siglo, el abismo entre el Sur y el Norte está disminuyendo. La nueva frontera de posibilidades económicas en Estados Unidos es ahora el Sur y, sin duda, el desarrollo económico traerá consigo un cambio de mentalidad.

Todavía más, los ojos del mundo —en especial los de los países de color y Africa negra por delante— miran hoy en dirección a la más grande democracia del mundo occidental. Una simple pelea de dos bandas de juvenuelos en cualquiera de los puntos cardinales de Manhattan es susceptible de transformarse en un eczema en la piel delicada de la política de prestigio de la guerra fría. Por otro lado, no es imposible que por las calles de Harlem lleve años deambulando más de un estudiante de color que, como Nkrumah, haya después de ocupar la Presidencia de una nueva nación africana. El primer Presidente católico de los Estados Unidos no puede ser ajeno a las consecuencias de una discriminación irracional, que ya está empezando a ser también antieconómica.

No se crea, sin embargo, que la discriminación va a desaparecer de la noche a la mañana. Porque no consiste solamente en que unos coman de pie y otros sentados, o en que unos viajen en la parte delantera y otros en la trasera de los medios de transporte público. Hace unos años, Adam Clayton Powell, el poderoso presidente del *Comité de Trabajo y Educación del*

Congreso, hizo la siguiente observación: «La diferencia entre el Sur y el Norte reside en que en el Sur el negro es rechazado colectivamente y aceptado como individuo; en tanto que en el Norte el negro es rechazado como individuo y aceptado colectivamente.» Son muchas las posibilidades de que se produzca un *modus vivendi* más aceptable entre las tendencias contradictorias en materia racial en la sociedad americana. No obstante, anticipar una solución simplista sería presuntuoso, porque la variedad de adaptación de las *mores*, los valores y las instituciones ante el cambio social desborda el radio de acción de la imaginación mejor dotada.

SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO

JUAN DíEZ NICOLÁS

